

Raza y Racismo: ¿el motor de la historia de los Estados Unidos? Un acercamiento a la relación entre raza, racismo y clase en la historia norteamericana.

Carbone y Valeria Lourdes.

Cita:

Carbone y Valeria Lourdes (2013). *Raza y Racismo: ¿el motor de la historia de los Estados Unidos? Un acercamiento a la relación entre raza, racismo y clase en la historia norteamericana*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/939>

Raza y Racismo: ¿el motor de la historia de los Estados Unidos?

Una aproximación bibliográfica al análisis de la interrelación entre racismo, raza y clase en el devenir histórico norteamericano (siglos xvii-xx)

Valeria Lourdes Carbone

CONICET – UBA

Abstract

Karl Marx y Friedrich Engels entienden que la lucha de clases es el motor de la historia¹. ¿Podría el caso norteamericano implicar una posible relectura de esta premisa? En la siguiente presentación nos proponemos llevar a cabo un análisis exploratorio del surgimiento, evolución y reconfiguraciones de los conceptos de raza y racismo en el devenir histórico norteamericano, como parámetros para el desarrollo de relaciones de dominación (política, económica y social) de un grupo sobre otro. Nuestro objetivo es analizar tanto la centralidad de las elaboraciones discursivas e institucionales de las nociones de raza y racismo en la historia estadounidense, como el rol central que ha adquirido la ideología de supremacía blanca la conformación de Estados Unidos como República independiente. En última instancia, y como punto de partida para futuras investigaciones, buscaremos definir las características del racismo institucional estadounidense de la Revolución de Independencia hasta mediados del siglo XX, dilucidar qué tan intrincados se encuentran los conceptos de raza, racismo y clase en la historia norteamericana, y cómo han delimitado e influenciado el accionar de la comunidad afro-norteamericana a la hora de delinear sus estrategias de lucha de base colectiva.²

¹ “en cada época histórica el modo predominante de producción económica y de cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente, forman la base sobre la cual se levanta, y la única que explica, la historia política e intelectual de dicha época; que, por tanto (después de la disolución de la sociedad gentilicia primitiva con su propiedad comunal de la tierra), toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones, que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida -- el proletariado -- no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante - la burguesía -- sin emancipar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases”; Engels, Federico; “Prefacio a la Edición Inglesa de 1888”; Marx, Carlos; Engels, Federico; *El Manifiesto del Partido Comunista*; 1848; Edición Electrónica; <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm> ; consultado 21/11/2012.

² No pretendemos ignorar las experiencias y trayectorias históricas de otras minorías étnicas en los Estados Unidos (comunidades nativas, latinos, japoneses, chinos, etc.), pero nos centramos en la comunidad negra porque entendemos, al igual que el sociólogo Michael Omi, que la experiencia de los afro-norteamericanos continúa definiendo los contornos fundamentales de la raza y el racismo en la sociedad norteamericana. Michael Omi, “The changing meaning of Race”; en Smelser, Neil J.; Wilson, William Julius; Mitchell, Faith; *America Becoming: Racial Trends and Their Consequences*, Volume 1; Editors; National Research Council (2001) p. 251.

Ponencia

En 1977, Susie Guillory Phipps solicitó al registro civil de Louisiana una copia de su partida de nacimiento. Fue cuando descubrió, consternada, que para el Estado ella era una persona *negra*. Descendiente de la relación de un plantador y su esclava, se le asignó - más de 200 años después - la categoría de “persona de color”, de acuerdo a una ley de 1970 que estableció que aquel que tuviese al menos 1/32 de sangre negra (“una gota”) sería considerado “de color”. Un genealogista había determinado que Phipps tenía 3/32 de sangre negra.

Phipps inició una demanda para que se modificara su clasificación racial³ que concluyó en 1982 cuando la Corte convalidó la ley, y decidió que la clasificación racial en base a la “gota de color” era constitucional. Phipps habiéndose creído blanca durante toda su vida⁴, se convirtió así en una persona “negra”.

La historia de Phipps demuestra que los seres humanos no pertenecemos a una raza determinada sino que se nos asigna una categoría prescrita y estanca que, en el caso estadounidense, está dada por el color de la piel y la ascendencia. Sólo eso podría explicar cómo los que son considerados “negros” en los Estados Unidos, no lo sean en otros países como Brasil, dónde - dado el alto nivel de mestizaje de la población y la existencia de categorías raciales auto-identificativas – la mayoría de la población es ‘blanca’ o ‘morena’, y ‘negros’ pueden ser todos o ninguno.⁵ En definitiva, se trataría de una cuestión de percepción. Como diría el politólogo brasileiro Fábio Reis “pensar que cualquier persona con una gota de sangre negra es negro, es lo mismo que considerar a cualquier persona con una gota de sangre blanca, blanco.”⁶

³ Caso *Sussie Smith vs State of Louisiana*.

⁴ “I am White, I am all white. I was raised as a white child. I went to white schools. I married White twice”; in «"What makes you black? Vague definitions of race in the bases for court battle".» *Ebony Magazine* (January 1983), p. 116.

⁵ En 1976 se introdujo una innovación en la Encuesta Nacional de Hogares del IGBE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística). En lugar de las 4 categorías raciales tradicionales - blanco, negro, amarillo, y pardo (mestizo, negro de piel clara)- , se dejó abierta la opción a la *auto-identificación*. El resultado fue revelador: en Brasil parecían existir 135 categorías raciales diferentes. El 94% se consideró ‘blanco’, ‘clarito’, leonado, *moreno*, pardo y negro; mientras que el resto se dividió entre otras 129 categorías. De las 6 categorías predominantes, 47% se consideraron ‘blancos’ y 32% ‘morenos’. En encuestas anteriores, donde sólo figuraban las 4 categorías tradicionales, 55% se auto-identificó como blanco, 34% pardo, 8% negro y 3% amarillo. Aún en 1995, de 62 categorías, 43% se identificó como ‘moreno’, 39% ‘blanco’, 7% ‘negro’, 1% ‘amarillo’, 1% ‘mulato’, 6% ‘pardo’. Sin embargo, la auto-clasificación condujo a que “por increíble que pueda parecer ... intelectuales brasileños se declaran incapaces de descifrar quién es negro en Brasil, a pesar de que la policía, el sistema judicial, los empleadores privados y públicos, medios de comunicación y otros grupos e instituciones sociales pueden al instante identificar a los negros cuando los atacan física o simbólicamente, cuando les niegan empleos para los que están calificados, y cuando los castigan con mayor severidad que a los blancos por delitos de igual o mayor gravedad.”; Sales Augusto Dos Santos, Obianuju C. Anya, “Who Is Black in Brazil? A Timely or a False Question in Brazilian Race Relations in the Era of Affirmative Action?”, *Latin American Perspectives*, Vol. 33, No. 4: *Race and Equality in Brazil: Cultural and Political Dimensions* (Jul., 2006), p. 37. Para ver las diferentes clasificaciones resultantes de la encuesta, ver página 45, nota al pie n° 9.

⁶ *Ídem*, p. 41.

La historiadora marxista Barbara Fields entiende “raza”, no como un concepto que pueda ser definido o que por sí solo explique determinados procesos históricos, sino que es un concepto que debe ser ‘explicado’.⁷

“Raza” es una construcción histórica, producto de relaciones sociales y de poder político-económico, de dominación y explotación, sustentada sobre una ideología racial. Asimismo, la noción de raza se encuentra intrínsecamente ligada a la noción de “clase”, por lo que la idea de “lucha de clases” resulta esencial para entender la centralidad del racismo y del concepto de raza en el devenir histórico norteamericano.

“Raza” es una construcción devenida en consenso hegemónico, basada en la idea de que “negro” es aquel con algún rastro de ascendencia negra africana. Determinada según la “regla de una gota”, se trata de una categoría socialmente construida que otorga un status de clase definitivo en la sociedad.

En el caso estadounidense hemos de remontarnos a la época de la colonia para ubicar el surgimiento de la noción de raza como elemento central en una cosmovisión del mundo que permitió explicar por qué algunos hombres eran libres y otros esclavos. En esta cosmovisión, “raza” aparece como una *construcción socio-cultural*⁸ dada por relaciones sociales de poder específicas en un contexto histórico dado, y que ha ido evolucionando en función de cambios históricos determinados. Los procesos históricos (en sus aspectos sociales, económicos, políticos y culturales) “forman, transforman, destruyen y reforman” las nociones de raza y las categorías raciales que llevan aparejadas.⁹

Cuando la noción de raza comienza a configurarse, el sistema de producción esclavista estaba afianzado y en pleno funcionamiento, sin necesariamente una justificación ideológica que lo sustentara. Para Fields, esto responde a que “raza”, más que una mera justificación para un naturalizado sistema de producción esclavista, surgió como una invención, una *ideología*¹⁰ creada

⁷ Barbara J. Fields, “Slavery, Race and Ideology in the USA”; *New Left Review*, 181 (1990); p. 100.

⁸ Desde el campo de la sociología, la definición de raza como una “construcción social” encierra la idea de que se trata de una “etiqueta culturalmente determinada. Es decir, la clasificación de los individuos según diferencias fisiológicas externas es puramente un producto social. La “raza”, como se usa en el discurso social en Estados Unidos, es un término falso.” Shirly Better, *Institutional Racism*, Rowman and Littlefield Publishers (USA, 2008), p. 3.

⁹ Michel Omi, Howard Winant, “Racial Formations”; in *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s* (Routledge, 1994), pp. 10-12.

¹⁰ Barbara Fields define ideología como “el vocabulario de la vida cotidiana, a través del cual las personas comprenden medianamente la realidad social en la que viven y que construyen día a día. Es el lenguaje de la conciencia adecuado al modo particular en el que los seres humanos se relacionan con otros seres humanos. Es la interpretación de las relaciones sociales a través de las cuales esos seres humanos crean y recrean su ser colectivo en todas las variantes que pueda asumir: familia, clan, tribu, nación, clase, partido, empresa comercial, iglesia, ejército, club, y otras. Como tales, las ideologías no son ilusorias sino reales, tan reales como las relaciones sociales que sostienen. Las ideologías son reales pero eso no significa que sean científicamente acertadas, ni que proporcionen un análisis de las relaciones sociales que pudiera parecer lógico a cualquiera aunque no tenga una participación ritual en esas relaciones.”, Barbara J. Fields, “Slavery, Race and Ideology in the USA”, *New Left Review*: 181 (1990), p. 110.

por un grupo particular que sustentaba el poder político y económico, y con ello, una visión de la realidad y de las relaciones sociales.¹¹

Ahora bien ¿Cómo logró la ideología de supremacía blanca de la clase dominante transferirse y ser adoptada como propia por los blancos pobres, no propietarios? ¿Cómo fue posible que determinadas solidaridades raciales superaran a la conciencia de clase que podían compartir grupos raciales diferentes, enmascarando la lucha de clases en los Estados Unidos de fines del siglo XIX? Fue el racismo lo que permitió una “coalición de intereses” entre la elite blanca y los blancos pobres, contribuyendo a suprimir conflictos de clase y desalentar alianzas y acciones de resistencia interracial. Tal y como planteó Eugene Genovese, “si no se comprende la legitimidad de su ideología, no será posible realizar una estimación de la fuerza de su sistema y sus formas peculiares de dominio de clase.”¹²

Edmund Morgan se remonta a fines del siglo XVII para establecer una relación dialéctica entre esclavitud, libertad y racismo.¹³ El autor entiende que el racismo (en tanto justificación de las relaciones de dominación que la esclavitud como sistema de explotación implicaba) fue el que permitió nivelar y equiparar las relaciones socio-políticas entre “libres” de distintas clases sociales – pequeños agricultores blancos pobres y grandes plantadores blancos ricos – y evitar la lucha de clases entre ellos.

A partir del estudio de las relaciones sociales, de dominación política y explotación económica en la colonia de Virginia, Morgan afirma que, entre 1580 y 1680, siervos escriturados blancos (primigenia y principal mano de obra en la colonia) y esclavos (quienes constituyeron una pequeña proporción de la fuerza laboral hasta 1680) trabajaban codo a codo, e interactuaban en situación de igualdad socio-política y económica.¹⁴ El poder se ejercía a través de relaciones de

¹¹ “Raza, por otro lado, es una noción puramente ideológica. Una vez que nos despojamos de la ideología no queda nada más que una abstracción. (...) Hay una sola especie humana y las diferencias más dramáticas pueden ser eliminadas en un solo acto de mestizaje. (...) Eso no quiere decir que la raza sea irreal: todas las ideologías son reales en el sentido de que son la personificación de relaciones sociales reales.” Barbara J. Fields, *Ideology and Race in American History*” J. Morgan Kousser, James M. McPherson, eds., *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward*, (Oxford 1982), pp. 150-151.

¹² Eugene Genovese hace referencia a una *clase dominante de propietarios de esclavos compuesta por una minoría blanca aristocrática* que impuso el tono social al resto de la sociedad blanca (pequeños propietarios, campesinos, obreros agrícolas y blancos pobres, al igual que a la burguesía financiera, ligada principalmente a los plantadores). Para el autor, los propietarios de esclavos eran “portadores de valores y de actitudes sociales que discrepaban con sus contemporáneos del norte (...) con el aumento de la autoconciencia, (los propietarios de esclavos) se convirtieron en partidarios de un sistema social de tipo distinto.”; Eugene Genovese, “Interpretaciones de Marx sobre el Sur esclavista”; B.J. Bernstein, at alia., *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos*, Ediciones Península (Barcelona 1976), pp. 101-156; p. 112. Eugene Genovese, “El Sur esclavista: una interpretación”; Eugene Genovese, *La economía política de la esclavitud*, Editorial Península (Barcelona 1970), pp. 19-49; p. 28.

¹³ Edmund Morgan, *Esclavitud y Libertad en los Estados Unidos: de la colonia a la independencia*; Siglo XXI Editores (Buenos Aires 2009).

¹⁴ En la época de la colonia existieron dos formas de subordinación y dominación de la mano de obra: siervos escriturados y esclavos. Los *siervos escriturados* estaban atados por contratos de una determinada cantidad de años (que podían prolongarse si el siervo cometía, a criterio de su empleador, algún “delito”), que implicaban

dominación *de clase* sobre blancos y negros por igual, y eran los derechos de propiedad los que otorgaban poder y acceso al sistema político. En un principio, siervos, esclavos y libertos gozaban de derechos que luego les serían negados a los negros. Las relaciones se nivelaron *a posteriori*, recurriendo al racismo como instrumento ideológico que permitiera hacer desaparecer las diferencias de clase.¹⁵

Durante el siglo XVII, el temor a la lucha de clases fue más profundo que el de una posible rebelión esclava. Esto se corporizó en la rebelión de Nathaniel Bacon en 1676. Bacon, un “*freeholder*” de la frontera indígena y consejero del gobernador de Virginia, William Berkeley, lideró un levantamiento de colonos de clase baja (blancos y negros) en contra del gobierno colonial, y su política comercial y diplomática hacia los indios.¹⁶ En este marco, el “racismo” dirigido en un principio hacia los indios, permitió separar a los blancos libres de los negros (libres y esclavos). En este punto de inflexión, fue cuando emergió una ideología unificadora de la elite y blancos pobres que permitió garantizar la paz social y superar la lucha de clases.

Para ello, la clase dirigente de Virginia proclamó que todos los hombres blancos eran superiores a los negros y ofreció a sus ‘inferiores sociales’ blancos ciertos beneficios que antes les habían negado. La elite englobó a indios, mulatos y negros en una única clase paria, y en la clase dominante a grandes y pequeños plantadores blancos, para generar un sentimiento de identificación y “solidaridad racial”.¹⁷

que, durante la duración del mismo, éstos últimos se quedaban con todo lo que los siervos producían y sólo debían proveerles comida, ropa y techo. Según Morgan, en esta época era difícil distinguir entre siervos y esclavos no sólo por el tipo de trabajo que realizaban, sino en relación al trato que recibían. Mientras perdurase su contrato, el siervo “se transformaba por unos años en una cosa: una mercancía que tenía precio”, de la que abusaban “con intolerable opresión y duro uso”. En un comienzo, las condiciones en las que vivían los siervos fueron extendidas a los negros, para luego convertirse en más represivas para estos últimos. La gradual y posteriormente masiva sustitución de siervos por esclavos hacia fines del siglo XVII y comienzos del XVIII fue aliviando la amenaza que representaban los libertos (pobres, sin propiedades o capital), y eventualmente, le puso fin. Sin embargo, hay indicios de que los dos grupos en un principio consideraron que compartían los mismos problemas y pertenecían al mismo estrato social. Edmund Morgan, op. cit., pp. 312-318.

¹⁵ “la pequeña proporción de propiedad humana [esclavos] del pequeño agricultor lo colocaba del mismo lado de la cerca que el gran plantador, a quien regularmente elegía como protector de sus intereses (...) percibían cierta identidad común con los grandes plantadores porque la tenían. Ninguno era esclavo. Y ambos eran iguales en no serlo”; Idem, pp. 369-370

¹⁶ Según la “Declaración del Pueblo de Virginia”, los rebeldes (blancos pobres y negros libres y descontentos) exigían la expulsión de los indígenas de la frontera, así como el fin del “corrupto” y “tirano” gobierno de Berkeley: un gobierno que se negaba a adoptar medidas para proteger a los colonos de los ataques indígenas, tenía capitales e intereses invertidos en el comercio de pieles indígenas, y cobraba impuestos coloniales excesivos e injustificados. Nathaniel Bacon, “Declaration of Nathaniel Bacon in the Name of the People of Virginia, July 30, 1676”; *Massachusetts Historical Society Collections*, 4th Ed, (1871), vol. 9: 184–87.

¹⁷ La idea de “solidaridad racial” vs. “solidaridad de clase” que utilizamos en el presente artículo es tomada de Manning Marable, “La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra”; en *Huellas de los Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina*; N° 2, (Buenos Aires, Feb. 2012); p. 46. <http://www.huellasdeeu.com.ar/ediciones/edicion2/articulo%203.pdf> ; consultado 9.12.2012

Fue a través del sistema legal que el racismo se racionalizó e institucionalizó como ideología.¹⁸ Una ley de 1682 convirtió en esclavos a todos los sirvientes no cristianos importados. Dado que sólo los indios y africanos encajaban en esta descripción, esta ley dio lugar al desarrollo de la esclavitud sobre un fundamento racial. En 1691 se estipuló que la liberación de esclavos africanos era ilegal, y en 1705 se determinó que los esclavos eran “propiedad heredable” que podía legarse con bienes muebles e inmuebles. A los negros libres se les prohibió el ejercicio del poder político, adquirir propiedades y servir en la milicia.

Fields, por su parte, rastrea el surgimiento de la ideología racial y la noción de raza , bajo premisas diferentes a las postuladas por Morgan. Para la autora, el racismo no surge como consecuencia de un rechazo o “desprecio racial” de un grupo étnico (blancos) hacia otro/s (indígenas o negros), sino como una justificación necesaria de la idea de que los colonos ingleses blancos gozaban de una “libertad natural e inalienable” que era negada a esclavos de ascendencia africana. Esta ideología racista “propriadamente norteamericana” surge no en la colonia del siglo xvii, sino durante la Revolución de Independencia. Según Fields:

“la ‘libertad’ no llegó a ser posible para los norteamericanos de ascendencia europea hasta que se instituyó la esclavitud para los norteamericanos afrodescendientes, se definió a estos últimos como una ‘raza’ y se identificó su inferioridad innata como justificación o racionalización de su esclavitud. Fue durante la Revolución norteamericana que esta ideología surgió en el debate entre opositores y defensores de la esclavitud, por lo que fue en aquella época en la que nacieron lo que denomino los ‘gemelos siameses’: la democracia y el racismo estadounidense. No digo que la ideología racial se desarrolló como justificación de la esclavitud. La idea de que la esclavitud es un sistema moralmente erróneo y que practicarla requiere una elaborada justificación es una visión muy moderna, porque la esclavitud ha sido una forma característica de organización social durante gran parte de la historia de la humanidad. Sólo en tiempos relativamente modernos los seres humanos vieron la necesidad de encontrarle una justificación. (...) A mi juicio, fueron circunstancias excepcionales las que condujeron a que se creyera necesario justificar la esclavitud más allá del sentido común. Así fue como la preeminencia de la libertad, y no la esclavitud, fue lo que creó la extraordinaria situación que demandó la increíble invención que representa la ideología racial estadounidense. (...) Los portadores naturales de esa libertad inalienable, al mismo

¹⁸ “La raza no explica la ley. Más bien, la ley muestra a una sociedad en el acto de inventar la raza.” Barbara J. Fields, "Slavery, Race and...", op. cit.; p. 107.

tiempo que mantenían negros como esclavos, vieron a la ‘raza’ como una verdad evidente en sí misma.”¹⁹

Fields refiere a una paradoja histórica: la condición necesaria para el surgimiento del racismo que dio origen a la noción de raza, fue la idea de “igualdad de todos los hombres”. En las sociedades basadas en la presunción de desigualdad se genera una estructura jerárquica aceptada como “natural” —que ni siquiera los miembros de los estratos inferiores ponen en entredicho²⁰—. De esta manera, no se plantea la necesidad de justificar la posición de los subordinados en función de alguna característica específica que los haga menos meritorios que el resto. Sin embargo, al asumir la sociedad una aceptación de los principios de libertad e igualdad como derechos inalienables, fue “necesario” atribuir a aquellos a los que sistemáticamente se les negó esos derechos, diferencias que los hacían “inferiores”. Es decir, el racismo es producto de la contradicción entre los principios igualitarios y el trato excluyente de determinados grupos étnicos, y de la necesidad de justificar el sometimiento de ciertos grupos a condiciones de servidumbre, de separación forzada del resto de la sociedad o de marginación.

En el “contexto” al que Fields refiere además de debatirse cuestiones apremiantes como la forma de gobierno de la naciente república,²¹ se planteó la polémica cuestión de la abolición de la esclavitud, qué hacer con los negros libres, cómo integrarlos (de hacerlo) a la vida socio-económica y cívica, qué derechos otorgarles, cómo considerarlos jurídicamente, y cómo regular las relaciones entre las razas. En este marco, “los principios democráticos colapsaron y la supremacía blanca se hizo presente”.²² Incluso, aquellos que se manifestaban a favor de la emancipación, o referían a la conveniencia de una gradual liberación de los esclavos, lejos estaban de pensar en términos de “integración”.

La filosofía más expandida hablaba de emanciparlos y “devolverlos a su tierra”. Thomas Jefferson y sus escritos sobre la raza constituyen un ejemplo perfecto de dicha racionalización de una ideología racial a fines del siglo XVIII. Jefferson, poseedor de más de 600 esclavos y progenitor de algunos de ellos, estaba convencido tanto de los beneficios económicos de la esclavitud como

¹⁹ Barbara J. Fields, Presentation at a "School" for the Producers of RACE, March 2001; “Race, the Power of an Illusion”, documentary about *Race in Society, Culture and Science*, California Newsreel, 2003. http://www.pbs.org/race/000_About/002_04-background-02-02.htm#top; consultado el 9/24/2012.

²⁰ “No hay necesidad de justificar la esclavitud en una sociedad en la que todo el mundo se encuentra en alguna relación de subordinación heredada: siervos y amos, vasallos y Señores, Señores y Reyes, Reyes y Reyes de Reyes.”; Ídem.

²¹ Alexander Hamilton y otros; *El Federalista*; Fondo de Cultura Económica (Buenos Aires, 2001).

²² Manning Marable, “The Racial Contours of the Constitution”, *Black Leadership, four great American leaders and the struggle for Civil Rights*, Penguin Books (1999), p. 7.

sistema de producción²³ como de su conveniencia moral, dada la inferioridad innata de los afrodescendientes. Jefferson – al igual que la élite a la que representaba - no creía en la posibilidad de una sociedad racialmente integrada en la que los negros fuesen hombres libres de pleno derecho, sino que consideraba que – de liberarlos – debían vivir en una sociedad separada.²⁴

Hacia 1790, se popularizó la idea de que el Congreso debía adquirir una colonia en África y disponer el traslado de los negros que quisieran adquirir su libertad, demostrando que el sentimiento anti-esclavista era una cosa y la integración racial otra. Hasta el gran emancipador de los esclavos, Abraham Lincoln, fue un ferviente creyente en la ideología de supremacía blanca, rechazó la idea de la igualdad social de las razas,²⁵ compartía la convicción de que los negros no podían ser asimilados a la sociedad blanca,²⁶ y apoyó proyectos de emigración de negros libres a otros territorios.²⁷ Aún después de firmar la Proclama de Emancipación (1863) – una estrategia política pensada más en términos militares que raciales²⁸ para Lincoln seguía siendo inconcebible

²³ Henry Wiencek; “The Dark Side of Thomas Jefferson”, *Smithsonian Magazine* (Oct. 2012). www.smithsonianmag.com/history-archaeology/The-Little-Known-Dark-Side-of-Thomas-Jefferson-169780996.html#ixzz2Ce41rpB2. Consultado 19-11-2012.

²⁴ En “Notes on the State of Virginia. Query XIV” (1787) Jefferson menciona numerosas razones (políticas, físicas y morales) por las que los negros no podían ser incorporados al Estado como ciudadanos de pleno (o limitado) derecho. Para él, las diferencias naturales entre ambas razas y los celos generados por 400 años de desigual relación conducirían a divisiones y conflicto social que sólo llevaría al exterminio de una u otra raza: “los negros, ya de por sí una raza distinta, son - en cuerpo y mente - inferiores a los blancos (...) Esta desafortunada diferencia en el color de la piel, y tal vez en las facultades mentales, es un poderoso obstáculo para su emancipación (...) Cuando sean libres, deberán ser removidos y alejados de la posibilidad de mestizaje o integración.” Jan E. Lewis, Peter S. Onuf, editors, *Sally Hemings and Thomas Jefferson: History, Memory, and Civic Culture*; University Press of Virginia (1999); pp. 264-268.

²⁵ “I will say, then, that I am not, nor ever have been, in favor of bringing about in any way the social and political equality of the white and black races; that I am not, nor ever have been, in favor of making voters or jurors of negroes, nor of qualifying them to hold office, nor to intermarry with white people; and I will say, in addition to this, that there is a physical difference between the white and black races which I believe will forever forbid the two races living together on terms of social and political equality. And inasmuch as they cannot so live, while they do remain together there must be the position of superior and inferior and I as much as any other man am in favor of having the superior position assigned to the white race.”; Abraham Lincoln, “Fourth Joint Debate at Charleston” (sept. 18, 1858), *Political Speeches and Debates of Abraham Lincoln and Stephen Douglass, 1854-1861*, Scott Foresman and Company (Chicago 1900); p. 283.

²⁶ “There is a natural disgust in the minds of nearly all white people to the idea of indiscriminate amalgamation of the white and black races (...) A separation of the races is the only perfect preventive of amalgamation, but as an immediate separation is impossible, the next best thing is to keep them apart where they are not already together.”; Lincoln, Abraham; Speech at Springfield, Illinois, June 26, 1857; *Political Speeches and Debates of Abraham Lincoln and Stephen Douglass, 1854-1861*; Chicago, Scott Foresman and Company, 1900; pp. 47-50.

²⁷ “I have said that the separation of the races is the only perfect preventive of amalgamation. (...) Such separation, if ever effected at all, must be effected by colonization; and no political party, as such, is now doing anything directly for colonization. Party operations, at present, only favor or retard colonization incidentally. The enterprise is a difficult one; but “where there is a will there is a way;” and what colonization needs most is a hearty will. Will springs from the two elements of moral sense and self-interest. Let us be brought to believe it is morally right, and, at the same time, favorable to, or, at least, not against, our interest, to transfer the African to his native clime, and we shall find a way to do it, however great the task may be.” Abraham Lincoln, “Speech at Springfield, Illinois, June 26, 1857”, *Idem*, p. 51.

²⁸ “My paramount object in this struggle is to save the Union, and is not either to save or destroy slavery. If I could save the Union without freeing any slave, I would do it, and if I could save it by freeing all the slaves, I would do it; and if I could save it by freeing some and leaving others alone, I would also do that. What I do about slavery and the colored race, I do because I believe it helps to save the Union.”; Facsimile of text of

pensar a los negros como política y socialmente iguales a los blancos. Los negros nunca estarían en condiciones de igualdad ante sus superiores raciales, por lo que una vez liberados debían ser “enviados a su tierra natal” para evitar toda posibilidad de integración o amalgama social. Así, “de Jefferson a Lincoln, la ‘colonización’ fue la solución favorita del hombre blanco para el problema negro”.²⁹

Claramente, el concepto de raza representa una racionalización de un sistema de opresión, explotación y dominación, elaborado en un contexto histórico particular, fuertemente enraizado en las estructuras de poder de la clase dominante blanca. Ser “negro” en los Estados Unidos está dado por estructuras sociales y económicas de subordinación, racionalizadas y justificadas por una ideología de supremacía blanca. Históricamente, el significado y la realidad concreta de la raza fueron un producto de la dominación de clase: al mismo tiempo que se inventó la “raza blanca” dominante, se inventó la “raza negra” dominada. Una no puede existir sin la otra. Pero al mismo tiempo, como ha destacado el historiador Manning Marable, para los afro-norteamericanos, la raza pasó a ser también un lugar de resistencia.³⁰

Nos interesa particularmente la idea de “raza como lugar de resistencia”, ya que a partir de ella podemos entender la historia afro-norteamericana como una historia de lucha por los espacios de poder político y económico, contra su subordinación y subyugación. La historia de los negros en los Estados Unidos es una historia de resistencia contra las formas retóricas, estructurales e institucionales del racismo blanco.

Racismo, ideología racial y raza

Como venimos vislumbrando, “raza” no es lo mismo que “racismo”, y la distinción entre ambos conceptos no es menor, ni refieren o pretenden explicar lo mismo. Fields, entiende “racismo” (en tanto sistema de creencias y actitudes que otorgan especial importancia a las diferencias raciales) como la asignación de personas a una categoría racial inferior, y la determinación de su condición social, económica, cívica y humana sobre la base de que una “raza” es superior a otra, y debe dominarla. En este marco, el racismo adquiere poder en cuanto adopta la forma de disposiciones institucionales y sociales que perpetúan la subordinación y explotación de un grupo determinado. Para la autora (poniendo en juego los mismos conceptos que Morgan) es en la necesidad de resolver la contradicción entre esclavitud y libertad (como derecho natural e inalienable del hombre blanco) que el racismo de los colonos ingleses creó la noción de “raza”: la esclavitud de

Lincoln's letter of August 22, 1862 to Horace Greeley, editor of the New York Tribune; Robert Morgan, “The 'Great Emancipator' and the Issue of Race: Abraham Lincoln's Program of Black Resettlement”; *The Journal of Historical Review*, Vol. 13, No. 5 (Sept.-Oct. 1993), On line issue. http://www.ihr.org/jhr/v13/v13n5p-4_Morgan.html ; consultado 25-12-2012.

²⁹ Theodore Draper, *El nacionalismo negro en los Estados Unidos*; Alianza Editorial (Madrid 1970), p. 13.

³⁰ Manning Marable, “Race and Revolution in Cuba: African American Perspectives”; *Souls*, (Spring 1998); p. 7.

la población negra fue interpretada como consecuencia de su inferioridad innata. Si hubiese sido a la inversa, y la raza se hubiese entendido como racismo, la esclavitud - en lugar de algo que los esclavos eran - se hubiese evidenciado como algo que los esclavistas hacían. En el imaginario de los colonos, la población negra era esclava porque era naturalmente inferior, y son percibidos como inferiores aquellos que de por sí son vistos como oprimidos.³¹

En pocas palabras, el *racismo* de la elite colonia dio lugar a una *ideología racista* que creó una categoría (*raza*) para explicar la situación política y socio-económica de un determinado grupo que en la sociedad colonial experimentaba una opresión y explotación sistémica. Así, la ideología racial y la noción de raza pasaron a ocupar un lugar central en la legitimación del poder de la clase dominante blanca. Gracias a su funcionalidad para racionalizar intereses colectivos de clase, el racismo, la ideología racial y la raza otorgaron la justificación necesaria en las cambiantes coaliciones de clase que gobernaron los Estados Unidos, permitiendo fragmentar a los sectores dominados según cuestiones raciales.³² Así, las “solidaridades raciales” atentaron históricamente contra las “solidaridades de clase”.

“Raza” y “racismo” se configuraron como construcciones ideológicas de los sectores dominantes que justificaron y legitimaron la dominación de un grupo sobre otro; demarcando esa famosa “línea de color”³³ que históricamente separó a los blancos de ascendencia europea, anglosajona y protestante de otras razas socialmente “inferiores”. Y, como lo demostró el caso Phipps, aun a fines del siglo XX, bastó una gota de sangre ‘negra’ para quedar en el bando contrario.

Institucionalización y evolución del racismo en los Estados Unidos

Es en esta instancia que nos parece importante clarificar lo que entendemos por “racismo institucional” y como se convirtió en parte inherente del estado norteamericano. Stokely Carmichael y Charles Hamilton, líderes del *Student non-violent Coordinating Committee* y militantes del *Black Power*, fueron quienes en 1967 acuñaron este término para referir a “los actos de toda la comunidad blanca contra la comunidad negra”, que se originan en el predominio y pervivencia de actitudes, prácticas y políticas que perpetúan la subordinación de los negros.³⁴

³¹ Barbara J. Fields, “Of Rogues and Geldings”, *The American Historical Review*, Vol. 108, Issue 5, (December 2003).

³² Alexander Saxton, *The Rise and Fall of the White Republic: Class Politics and Mass Culture in Nineteenth Century America*; Verso Books (1990); pp. 1-6.

³³ “El problema del siglo XX es el problema de la línea de color, - la relación entre los hombres de razas más oscuras y más claras en Asia y África, en América y las islas del mar.”, W.E.B. Du Bois, *The Souls of Black Folk* (1903), Pennsylvania State University, Electronic Classics Series Publication (2006), p. 16.

³⁴ Stokely Carmichael, Charles V. Hamilton, *Black Power: The Politics of Liberation in America*, Vintage Books, (New York 1967), pp. 2-6.

Referimos a la capacidad de las clases dominantes de utilizar todas las herramientas del poder local y nacional para llevar a la práctica y perpetuar una ideología racista que les permita mantener a los grupos “racialmente inferiores” en situación de opresión, manteniendo y preservando la dominación, privilegio y acceso a los recursos de los sectores blancos dominantes.³⁵ Cuando la ideología racista se convierte en parte integral de las estructuras económicas, políticas y sociales del estado, y domina las prácticas sistemáticas de instituciones públicas y privadas, empresas e incluso el mercado de trabajo, hablamos de racismo institucional.

En esta línea, Manning Marable afirma que Estados Unidos evolucionó históricamente hasta devenir en un *Estado Racista-Capitalista*: un estado cuya estructura socio-económica y política se caracteriza por ser eminentemente racista, capitalista y comprometida con una forma de democracia burguesa limitada.³⁶ En este tipo particular de estado, el racismo - una construcción con lógica propia - se “institucionaliza” con el objeto de preservar y perpetuar el privilegio y poder de la raza blanca dominante.³⁷

Marable, en una interesante conjunción entre las premisas de Morgan y Fields, afirma que antes de la revolución, las leyes en las colonias buscaron perpetuar la supremacía de la clase de comerciantes y plantadores. El propósito ulterior de tal legislación era suprimir a la clase baja de trabajadores y pequeños agricultores, tanto blancos como negros, y el mantenimiento de una élite plantadora-comerciante que ejercía la autoridad local. Dado que la mayoría blanca se encontraba privada de sus derechos políticos por requisitos de propiedad, “blancos y negros pobres a veces cooperaron entre sí para desafiar al *statu quo* político conservador. La Revolución dividió profundamente a la élite colonial blanca y desató un movimiento popular y democrático entre las clases bajas.”³⁸

³⁵ Para esta definición, nos basamos en Francis Fox Piven y Richard Cloward y Thomas Sugrue. Los dos primeros afirman que “in each period ascendant elites employed the powers of the national and local governments to enforce the subjugation of blacks. The entire apparatus of government – its legislatures, its judiciaries, its executive’s branches – has been mobilized to perpetuate cast arrangements in the South and segregation and discrimination in the North.” (Francis Fox Piven, Richard Cloward, *Poor People’s Movements: Why they succeed, how they fail*. Vintage Books (New York 1979), pp. 184-185). Por su parte, Thomas Sugrue entiende “raza” como una construcción política que permitió asignar a un segmento de la población (y privar a otro) el poder político, los recursos económicos y los derechos ciudadanos, y “cuyas perniciosas consecuencias sólo pueden deshacerse a través de la acción política.” (Thomas Sugrue, *Sweet Land of Liberty: The forgotten struggle for civil rights in the north*, Random House Trade Paperback (New York 2009), p. xxiii.

³⁶ Manning Marable, *Race, Reform*, op. cit., p. 4.

³⁷ Manning Marable, “Structural Racism: a short History”; *The Great Wells of Democracy*; Perseus Book Group (New York 2002), p. 29.

³⁸ Manning Marable, “The racial contours of the Constitution”, *Black Leadership, four great American leaders and the struggle for Civil Rights*, Penguin Books (1999), pp. 3-4. Otros autores que desafían la lectura de la historiografía tradicional y comparten el enfoque de Marable de la revolución norteamericana como un fenómeno protagonizado por los sectores populares son Peter Linebaugh, Markus Rediker, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Crítica (Barcelona 2005); Howard Zinn, “La tiranía es la tiranía”, *La otra historia de los Estados Unidos*, Siglo XXI (México 2005); Jesse Lemisch, “La revolución americana vista desde el fondo”, B. J. Bernstein et alia. *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos*, Ediciones Península (Barcelona 1976), p. 15-56.

La institucionalización del racismo norteamericano se produjo rápidamente. En la Convención Constituyente de 1787 se determinó, en lo que fue el Compromiso de los 3/5, que por cuestiones impositivas y de representación política, un esclavo sería considerado como 3/5 de un hombre libre.³⁹ La Constitución se encargó luego de proteger los derechos de la clase esclavista, condonando y legalizando tanto la esclavitud como el comercio de esclavos.⁴⁰ Seguidamente, en 1790, una ley limitó el derecho de naturalización sólo a “personas blancas libres” de “buen carácter moral” (excluyendo a libertos, esclavos, y más adelante, inmigrantes de origen asiático⁴¹); y en 1792 se sancionaron las primeras leyes segregacionistas dirigidas específicamente contra negros libres. Entre 1820 y 1830 la mayoría de los estados prohibieron o limitaron el derecho al voto a los negros libres que aún gozaban de esa prerrogativa, e incluso se les prohibió ejercer ciertas actividades económicas, oficios y profesiones.⁴²

³⁹ Es importante aclarar que el artículo 1, sección 2 de la Constitución hacía referencia a “hombres libres” (ya fuesen afro-descendientes o de ascendencia europea) y a “otros hombres” (sinónimo de esclavos). Más allá de que la referencia es implícita, el documento no refiere a “blancos” o “negros”, siquiera a esclavos. Los delegados que se oponían a la esclavitud habían propuesto que sólo contaran (para el pago de impuestos y proporcionalidad en términos electorales) los habitantes libres de cada estado. Los delegados esclavistas, por su parte, abogaron por considerar a “otros hombres” en su totalidad, dándoles la ventaja de una mayor representación (establecida en base a la cantidad de habitantes) en la Cámara y el Colegio Electoral. El compromiso final de los 3/5 redujo el poder de los Estados esclavistas en relación a su propuesta original, pero las aumentó en relación a la propuesta por los Estados del Norte.

⁴⁰ El artículo 1, sección 9 de la Constitución estipuló que “la migración o importación de personas que cada estado considere apropiado admitir no será prohibida antes del año 1808, aunque se podrá imponer un impuesto a esta importación, que no excederá los 10 dólares por persona”. El artículo 4º allanó el camino para la sanción de las leyes de esclavos fugitivos de 1783, al exigir la devolución a su dueño de todo esclavo recapturado, y prometió ayuda federal a los Estados en los que se sucedieran rebeliones de esclavos. De esta manera, la Constitución norteamericana no sólo legalizó la esclavitud sino que la reforzó, al fomentar el incremento del comercio de esclavos antes 1808, cuando se abría la puerta a su posible prohibición.

⁴¹ En este punto creemos importante aclarar que en los Estados Unidos, el racismo se dirigió no sólo contra los negros, sino contra otros grupos “no-blancos”, que también fueron objeto de discriminación y racismo institucional. Se sancionaron leyes que limitaron primero y prohibieron después la inmigración de trabajadores chinos y japoneses; se cuestionó por motivos de raza la conveniencia de la inmigración obrera del sur y este de Europa, se sancionó la primera ley anti-mestizaje (1905) que prohibió las uniones entre “caucásicos” y “mongólicos”, y en la década de 1920 se aprobaron leyes inmigratorias que establecieron un sistema de cuotas basado, en parte, en creencias acerca de las características innatas de diversas poblaciones. En el fondo, lo que el racismo institucional encubrió fueron los efectos que la crisis estructural de la economía venía produciendo en los sectores populares desde fines de la guerra civil. Muchos trabajadores comenzaron a perder terreno económico y sintieron el impacto que la perspectiva de competencia laboral de los “no-blancos” implicaba para sus condiciones de vida, volviéndose contra trabajadores de otras “razas”, en lugar de movilizarse con ellos.

⁴² Se les negó el derecho a adquirir tierras, se les prohibió hospedarse en hoteles y comer en restaurantes. Se impusieron requisitos de propiedad y alfabetización para dificultar la prerrogativa de los negros a ejercer sus derechos electorales. En estados como Pensilvania e Indiana directamente se les prohibió votar. En 1805, Maryland prohibió a los negros libres vender trigo, maíz o tabaco sin una licencia estatal, atentando contra su progreso económico. En 1807 Ohio aprobó una ley solicitando “el registro y vinculación personal de cada negro, con la suma de 500 dólares” del estado. Luego, se determinó que solo podrían contraer matrimonio con la autorización de sus “amos”, se les prohibió demandar a, o testificar contra, personas blancas; se determinó legalmente que las mujeres esclavas “no podían ser violadas” por su patrones (avalando situaciones de violencia de género y criminalizando posibles denuncias o acciones legales). Estados como Alabama, aprobaron una ley que ordeaba dar 100 latigazos a cualquier esclavo que supiera leer o escribir, y en estados del norte se impusieron todo tipo de restricciones para imposibilitar el ejercicio del derecho al voto y la afiliación sindical. Manning, Marable, “The Racial Contours of the Constitution”, op. cit. p. 10.

La tendencia no podía ser más clara, pero aun así se sentó un innovador precedente legal, un punto de inflexión en la racionalización y legitimación de la teoría de inferioridad de la raza negra. En el caso *Dred Scott vs Sandford* (1857), la Corte Suprema le negó el derecho de ciudadanía a los negros, fueran o no esclavos. Este caso devino emblemático tanto para la definición de ciudadanía,⁴³ como para determinar la condición cívica de los negros libres, y – en consonancia con ello – para la clasificación y legalización de las premisas básicas de la ideología racial en el siglo XIX.⁴⁴

La Corte Suprema adujo una simple premisa: Scott era negro, condición que por sí misma le negaba la libertad y derechos ciudadanos.⁴⁵ Asimismo, se catalogó a los esclavos como “bienes muebles heredables”, a los negros – libres o no – como “seres de un orden inferior, y en conjunto, no aptos para asociarse con la raza blanca, ya sea en las relaciones sociales o políticas, y en tanto inferiores, sin derechos que deban ser cumplidos o respetados por el hombre blanco.”⁴⁶

A pesar de todo esto, los negros se resistieron y lucharon contra todo este sistema de dominación, opresión y racismo institucionalizado. Lo hicieron cotidianamente en sus lugares de trabajo y residencia (recurriendo al sabotaje y al boicot de tareas, disminuyendo los ritmos de producción, aduciendo enfermedades, inclusive la auto-mutilación y el suicido), huyendo y convirtiéndose en esclavos fugitivos, refugiándose en comunidades cimarronas, y protagonizando importantes rebeliones y levantamientos armados.⁴⁷

⁴³ Sam Erman, “An unintended consequence: Dred Scott reinterpreted”; *Michigan Law Review*, Vol 106, (April 2008), pp. 1160-1161.

⁴⁴ “el fallo de la Corte Suprema se basó, por primera vez, ‘explícitamente en consideraciones sobre la inferioridad del negro’, explicando que a diferencia de aquellos ciudadanos estadounidenses que gozaban de derechos políticos parciales - las mujeres, indígenas, corporaciones – los negros eran un grupo peculiarmente degradado.”, Ídem, pp. 1164-1165. “Dred Scott connected four ideas: race, status, citizenship, and community. It connected race to status by arguing that blacks were necessarily and properly of lower status-and that whites should enjoy higher status because of their respective races; indeed, it assumed that blacks could be enslaved because of their race. It connected race to citizenship by arguing that by virtue of their race blacks could never be citizens. It connected race to community by associating the people of the United States with its citizens, so that those who could not be citizens were forever outside the political community: “The question before us is, whether the class of persons described in the plea in abatement compose a portion of this people, and are constituent members of this sovereignty? We think they are not, and that they are not included, and were not intended to be included, under the word ‘citizens’ in the Constitution, and can therefore claim none of the rights and privileges which that instrument provides for and secures to citizens of the United States”, Jack M. Balkin, Sandford Levinson, “13 ways of looking at Dred Scott”, *Yale Law School*, Faculty Scholarship Series, Paper 229 (2007), pp. 53-54

http://digitalcommons.law.yale.edu/fss_papers/229?utm_source=digitalcommons.law.yale.edu%2Ffss_papers%2F229&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages, consultado el 15-03-2013

⁴⁵ John S. Vishneski III, “What the court decided in Dred Scott vs. Sandford”, *American Journal of Legal History*, 32 (October 1988) pp. 373–390.

⁴⁶ Dred Scott, 60 U.S. (19 How.), p. 407.

⁴⁷ Herbert Aptheker, en su clásica e innovadora obra *American Negro Slave Revolts* (1943), ya hizo referencia a los aproximadamente 250 actos de resistencia y revueltas protagonizadas por esclavos entre 1526 y 1860, entre ellas la de Cato en 1739, la de Gabriel Prosser en 1800, la de Denmark Vessey en 1822y la de Nat Turner en 1831. Según el autor, su investigación intentó “to meet the need, which has become increasingly evident in recent years, of depicting in realistic terms the response of the American Negro to his bondage. The data herein presented make necessary the revision of the generally accepted notion that his response was one of passivity

El fin de la esclavitud y la reconfiguración del racismo institucional: Guerra Civil, Emancipación y Reconstrucción

La Guerra Civil (1861-1865)⁴⁸ fue uno de esos momentos de cambio revolucionario en las relaciones raciales que no sólo condujeron a transformaciones en las formas y prácticas de la ideología racista, sino que dieron lugar a su reconfiguración, conducentes a la preservación del statu quo racial y a la preeminencia de la ideología de supremacía blanca. El carácter de la ideología racista se vio transformado, poniendo en evidencia la relación dialéctica que existía entre las nociones de raza y clase.

Fue W.E.B. Du Bois uno de los primeros en introducir el debate sobre esta relación. En su obra *Black Reconstruction* (1935) planteó que la ausencia de una alianza de clases entre trabajadores blancos y negros luego de la Guerra Civil significó tanto el triunfo de la ideología de supremacía blanca como el fracaso del período de la Reconstrucción.⁴⁹ Comprendió que para la clase trabajadora, el ser “blanco” otorgaba cierta compensación “psicológica” para la alienación y explotación que las relaciones capitalistas representaban.⁵⁰ Los trabajadores del siglo XIX valoraron la “blancura” hasta tal punto que, en lugar de unirse a los negros con los que comparten intereses de clase pero a los que ven como una amenaza a sus prerrogativas raciales, adscribieron a la ideología de supremacía blanca que sustentaba el sistema capitalista, un sistema basado en el reconocimiento y preservación de las distinciones raciales.⁵¹ Para Du Bois, “mientras los trabajadores norteamericanos sean más conscientes del color y la raza que de las necesidades económicas de la clase trabajadora en su conjunto, será imposible el desarrollo de la solidaridad obrera.”⁵²

Retomando la línea argumental de Du Bois, David Roediger analizó como el racismo y la creencia en la superioridad de la raza blanca influyó en la formación y conciencia de la clase obrera

and docility. The evidence, on the contrary, points to the conclusion that discontent and rebelliousness were not only exceedingly common, but indeed characteristic of American Negro Slaves”; Herbert, Aptheker, *American Negro Slave Revolts*, International Publishers, 6° Edition (United States 1993), p. 374.

⁴⁸ En 1863 se firmó la Proclama de Emancipación, dando lugar a numerosas controversias, debates, reacciones y polémicas sobre la situación política y socio-económica de los ahora ex esclavos.

⁴⁹ Charles C. Lemert, “The Race of Time: DuBois and Reconstruction”, Division II Faculty Publications, paper 78 (2000), <http://wescholar.wesleyan.edu/div2facpubs/78>. Consultado el 10-12-2012.

⁵⁰ “The white worker, powerless before these forces, nonetheless was the one who promoted almost unwittingly, Reconstruction’s failure and the second civil war of race-based hatred that ensued.” Idem, p. 233.

⁵¹ Du Bois, W.E.B.; *Dusk of Dawn: An Essay Toward An Autobiography of a Race Concept*; New York, 1968, p. 103, cited in Green, Dan S.; Earl Smith, “W.E.B. Du Bois and the Concepts of Race and Class”; *Phylon*; Vol. 44, No. 4; 4th Qtr., 1983, pp. 262-272; <http://www.jstor.org/stable/274576>; accessed: 28/12/2012.

⁵² W.E.B. Du Bois, “The Nucleus of Class Consciousness”; *The Pittsburgh Courier*, June 5, 1937, p. 23. Idem.

norteamericana de fines del siglo XIX.⁵³ El autor hizo hincapié en la centralidad del racismo en la conciencia de clase de los trabajadores, destacando que “al tratar de mostrar la dimensión clasista del racismo, [los marxistas] tendieron a concentrarse en el papel de la clase dominante en tanto perpetuadores de la opresión racial, y caracterizaron a los trabajadores blancos como ingenuos, hasta virtuosos. (...) han vacilado en tratar el “blanqueamiento” de los trabajadores y su ideología de supremacía blanca como creaciones, en parte también, de la clase obrera blanca misma.”⁵⁴ Al convertirse en trabajadores blancos que identificaban su libertad y dignidad como cualidades de aquellos que eran blancos, el “ser negro” se equiparó con la figura del anti-trabajador y del anti-ciudadano.

Así, el racismo y la solidaridad racial obstaculizaron las alianzas de clase, y los trabajadores blancos se unieron a la elite en una lucha por preservar la esclavitud, defender la supremacía blanca y preservar sus puestos de trabajo ante la posible competencia de otros trabajadores. Los capitalistas se aprovecharon de esto y respondieron a las medidas de fuerza y resistencia de la clase trabajadora amenazando con reemplazarlos con esquiroleros negros o mano de obra negra más barata, enfrentando y fomentando la competencia laboral en términos raciales, y evitando acciones de resistencia y solidaridad de clase.⁵⁵

La guerra civil (1860-1865) y el período de la Reconstrucción (1863-1877)⁵⁶ significaron un punto de inflexión para la ideología racial. Fue el comienzo de un extenso período en el cual los Estados Unidos debieron reajustarse ante la abolición de la esclavitud como sistema de producción económica y organización socio-política: descifrar qué lugar ocuparían y qué significaba la adquirida libertad de los antiguos esclavos y sus descendientes. Debido al racismo

⁵³ “Roediger develops his analysis of the popular commitment to white supremacy to show that even such a fundamental transformation of society as the emancipation of four million enslaved Black people did not diminish the engrained perception of their inferiority. But Roediger explains ‘emancipation made for much more consistent and dramatic changes in how... workers conceived for themselves.’, Kathleen Cleaver, “Introduction”; in David R. Roediger, *The Wages of Whiteness. Race and the Making of the American Working Class*; Verso (London-New York 2007), p. xxiv.

⁵⁴ Idem, p. 9.

⁵⁵ Si bien un aspecto central del argumento del autor es su hincapié en la centralidad del racismo de los trabajadores blancos, advierte que reducir la solidaridad racial a cuestiones de competencia laboral es de un determinismo económico que ignora importantes cuestiones históricas. Los principales competidores de los trabajadores blancos no eran los negros emancipados, sino otros trabajadores blancos (inmigrantes europeos), debido a la competencia por trabajos para los que los negros ni siquiera calificaban. De esta manera, la noción de competencia laboral y preservación de los puestos de trabajo permitió encubrir el racismo de la clase trabajadora blanca. Idem, pp. 171-172.

⁵⁶ La academia toma como válida la periodización propuesta por Eric Foner. Su historia de la Reconstrucción no comienza en 1865 con el fin de la guerra civil, sino con la Proclama de Emancipación de 1863, enfatizando su importancia “a la hora de unir dos aspectos importantes – el activismo de base de los negros y el nuevo poder del estado nacional - para indicar que la Reconstrucción no fue sólo un período de tiempo determinado, sino el comienzo de un extenso proceso histórico: el de la adaptación de la sociedad norteamericana al fin de la esclavitud”. El autor toma como hitos la Proclama de Emancipación (1863) y el Compromiso de 1877, que estableció el retiro de las tropas unionistas de los estados sureños, encargadas de imponer y hacer cumplir las medidas del gobierno federal en el período de la posguerra civil. Eric Foner, *A Short History of Reconstruction*, Perennial Library, Harper and Row Publishers (1990) p. xvi.

inherente a la sociedad norteamericana, la Reconstrucción como proyecto de construir una nación “racialmente integrada” fue un “fracaso”.

David Brion Davis afirma que este fracaso demostró que fue el Sur el que salió ideológicamente victorioso de la Guerra Civil. Los Estados Confederados dieron forma a cómo la nación pensó el lugar de la esclavitud en la historia, la concepción del período de la Reconstrucción como un “fracaso”, las relaciones raciales, e incluso las causas y consecuencias de la Guerra Civil.⁵⁷

En este período, la ideología racial adoptó la forma del “racismo científico”. Su práctica institucional, jurídica y legal pasó a ser, por un lado, el *disenfranchisement*: la privación total o parcial de derechos políticos.⁵⁸ Por otro, el establecimiento del sistema de *Jim Crow*: un régimen de prácticas segregacionistas legales y consuetudinarias contra los negros que afectó todos los ámbitos de la vida pública. Este orden social estaba destinado a mantener las jerarquías raciales y el racismo institucional a través de la opresión de clase: bloqueando el progreso socio-económico de los negros, confinándolos al trabajo rural, no calificado y de baja remuneración; segregarlos en escuelas, viviendas y servicios públicos de menor calidad; limitando e impidiendo su acceso a créditos o beneficios de programas sociales, sindicalización o puestos de trabajo.

Este orden se institucionalizó rápidamente. En 1883, la Corte Suprema determinó que la Ley de Derechos Civiles de 1875⁵⁹ era inconstitucional; en 1896 instituyó las bases legales de la doctrina “separados pero iguales”. Según lo resuelto en el caso *Plessy vs. Ferguson*, la segregación racial en los espacios públicos no atentaba contra la protección igualitaria de las leyes.⁶⁰ Este dictamen se convirtió en la base jurídica sobre la que se edificó todo el sistema de *Jim Crow*.

⁵⁷ “Aunque el Sur perdió las batallas, durante más de un siglo, logró su objetivo: que el papel de la esclavitud en la historia estadounidense quedara profundamente disminuido, que incluso desaparezca como causa de la guerra. La conciliación del norte y del sur requirió un repudio nacional de la Reconstrucción como “un error desastroso”, una amplia aceptación de la comunidad blanca de la “inferioridad del negro” y de la supremacía de la raza blanca en el Sur, y una visión distorsionada de la esclavitud como institución desafortunado pero benigna que era perjudicial para los blancos, pero que moralmente ayudó a civilizar y cristianizar a los salvajes africanos.”; David Brion Davis, “Free at Last; The Enduring Legacy of the South's Civil War Victory”; *The New York Times*, August 26, 2001; <http://www.nytimes.com/2001/08/26/weekinreview/free-at-last-the-enduring-legacy-of-the-south-s-civil-war-victory.html?pagewanted=all&src=pm>; accessed January 7, 2012. .

⁵⁸ El *disenfranchisement* atentaba contra dos enmiendas constitucionales. La Enmienda XIV (9 de julio de 1868) proclamó que todas las personas nacidas o naturalizadas en el país, son ciudadanos de los Estados Unidos y de los estados en que residen. Determinó además que ningún estado podría dictar ni dar efecto a ley alguna que limite los derechos de los ciudadanos, o negarles la protección igualitaria de las leyes. La Enmienda XV (3 de febrero de 1870) estableció que ningún estado o el gobierno federal podría desconocer ni menoscabar el derecho de sufragio de los ciudadanos de los Estados Unidos por motivo de raza, color o previa condición de esclavitud.

⁵⁹ La Ley de Derechos Civiles de 1875 garantizaba, independientemente de la condición de raza, color o condición previa de esclavitud, el derecho al trato igualitario en los servicios públicos, tales como hoteles, medios de transporte, y lugares de esparcimiento y recreación.

⁶⁰ En 1890, el estado de Luisiana había aprobado la Ley 111, que establecía la legalidad de la segregación racial en el transporte ferroviario sobre la base de que si los servicios e instalaciones eran “iguales” podían mantenerse “separados”. A pesar de la oposición que la ley generó, y las apelaciones que se introdujeron desde el *Committee to Test the Separate Car Act*, la ley entró en vigencia. Homer Plessy, se convirtió en un “caso testigo” para desafiar esta ley en las Cortes de Justicia. En 1892, *Plessy*, un *octoroon* (1/8 de sangre negra o bien 7/8 de sangre blanca), abordó el vagón “para blancos” de primera clase de un ferrocarril. Si bien sus rasgos físicos no delataban su condición racial, la misma era conocida por trabajadores del ferrocarril, exigiéndosele el traslado al

Jim Crow pasó a ser sinónimo de ciudadanía de segunda clase, separación racial, servicios públicos “separados y desiguales” o inexistentes para los negros; privación de derechos políticos y electorales, empleos de baja remuneración, ausencia de movilidad social.

Para mantener este sistema fue necesario - además de leyes y letreros que indicaran la separación racial de blancos y negros – recurrir a todo tipo de estrategias para afirmar y reiterar la inferioridad innata de los negros. La esclavitud era legalmente una cosa del pasado, pero no la coerción y opresión económica, política y social de la que los negros eran objeto, manteniendo la correlación entre raza y clase que subyacía a la ideología racial. La segregación racial pasó a ser el sistema que tuvo como objetivo enseñar a una nueva generación de negros, que no tenía ninguna experiencia con la esclavitud, el significado clasista de la raza.

Formas de resistencia y organización afro-estadounidense durante la era de *Jim Crow*

Esto exigió un mayor compromiso y organización por parte de los negros, que replicaron con todo tipo de actos de resistencia. La lucha de los negros pareció adoptar distintas formas y tendencias. Tomando la caracterización de Manning Marable, identificamos (a grandes rasgos) dos tendencias (no auto-excluyentes): la “inclusionista” y la “transformacionista”.⁶¹

La “inclusionista” representó la vertiente conservadora, moderada e integracionista. Lejos de apuntar a reformas estructurales radicales o revolucionarias, pusieron sus intereses y objetivos en consonancia con lo que era aceptable para el *establishment* liberal blanco y las corporaciones. No querían destruir el sistema, sino ser asimilados por él. Apuntaron al ascenso y progreso de un grupo selecto de negros educados, profesionales e influyentes a posiciones de autoridad para ayudar a dismantelar las prácticas más arraigadas del racismo institucional, no así el sistema económico o la estructura de clases. Funcionarios electos, ejecutivos, la clase media y profesional negra, fueron partidarios de esta estrategia, con la que buscaron mejorar su situación y trascender la raza para mejorar sus condiciones de clase, a través de canales institucionales e integrados al sistema del que querían formar parte.

Los “transformacionistas”, partidarios de la destrucción del sistema de *Jim Crow*, se caracterizaron por ser fuertemente críticos del sistema que perpetuaba la desigualdad racial. Intentaron reestructurar las relaciones de poder, de propiedad y autoridad entre grupos y clases de tal manera que la raza fuera intrascendente como fuerza social. Apuntaron a la democratización

vagón “de color”. Plessy, improcedentemente, inició una demanda judicial, que llegó a instancias de la Corte Suprema. El Tribunal determinó, en su famosa sentencia “separados pero iguales”, que la separación racial era legal, constitucional y compatible con la Enmienda XIV.

⁶¹ Manning Marable, Manning, *Let Nobody Turn Us Around*; 2nd Edition; Rowman & Littlefield Publishers, (New York 2009), p. 345-346.

del poder del estado y a la redistribución de la riqueza y los recursos.⁶² La *Southern Farmer's Alliance*, que desde 1880 buscó organizar a aparceros y arrendatarios rurales (blancos y negros) para luchar contra la explotación económica de plantadores blancos, fue una de las grandes organizaciones “transformacionistas” de la época.⁶³ La perspectiva de una alianza de clase entre granjeros blancos y negros en organizaciones de este tipo condujo a que la elite sureña apuntalara la idea de solidaridad racial como fase superadora de la solidaridad de clase. Sobre todo, teniendo en cuenta que a causa de los estatutos de *disenfranchisement* no sólo los negros, sino muchos blancos pobres estaban perdiendo sus derechos electorales. La raza pasó a ser la forma de evitar toda posibilidad de organización clasista interracial.⁶⁴

El advenimiento de la Primera Guerra Mundial, ocasionó una importante escasez de mano de obra, consecuencia directa de la partida de miles de hombres al frente y de la interrupción del flujo de inmigrantes europeos. El sector Defensa requirió cubrir ese déficit e incorporar hombres a las Fuerzas Armadas. Esta demanda, sumada al empeoramiento de las condiciones económicas en el sur desde 1890, y la esperanza de un mayor grado de libertad en el norte, impulsaron a la población negra sureña a migrar hacia las ciudades industriales norteamericanas en donde la proporción de habitantes “de color” era ínfima o prácticamente nula.⁶⁵ Este fenómeno, sumado al retorno de las tropas del frente, ocasionó un incremento de las tensiones raciales en el ámbito laboral. Si bien los afro-norteamericanos siguieron ocupando el escalón más bajo del proletariado urbano y rural, y realizando los trabajos que los blancos no desempeñaban, la mayoría de los trabajadores blancos experimentaron un fuerte sentimiento de rechazo ante la presencia de los nuevos migrantes sureños. Stanley Coben atribuye este fenómeno a la intensificación de patrones de pensamiento nativista que pretendían hacer frente a la “ofensiva de razas inferiores y oscuras”, llevando a cabo

⁶² Marable considera que estas tendencias (o “visiones estratégicas”, cómo él las llama) han sido adoptadas por diferentes grupos en diferentes momentos históricos a lo largo de la lucha de los negros por lograr autonomía. Por ejemplo, remonta el origen de los ‘inclusionistas’ a los grupos de esclavos que se asimilaron, durante la época colonial, a las sociedades mayoritariamente blancas, olvidaron sus lenguas y tradiciones africanas y trataron de participar en las instituciones sociales blancas. Los “transformacionistas”, por su parte, se vieron representados por personajes como W.E.B. Du Bois, Paul Robeson y Fannie Lou Hamer. Manning Marable, *Let nobody...*, op. cit.,

⁶³ Esta organización promovió la creación de cooperativas agrícolas que trabajaron para poner fin al sistema de retención de cultivos que obligaba a los pequeños agricultores a hipotecar sus cosechas, endeudándose con comerciantes rurales (generalmente grandes terratenientes) que les imponían sumas exorbitantes a cambio de suministros agrícolas y artículos para el hogar. La Alianza también impulsó la creación de almacenes agrícolas con financiamiento federal, donde los agricultores pudiesen almacenar sus cosechas hasta que el precio de mercado les fuese beneficioso, y – entre tanto – utilizarla como garantía para recibir préstamos de manutención del gobierno federal.

⁶⁴ William H. Chafe, Raymond Gavins, Robert Korstad, *Remembering Jim Crow; the New Press* (New York 2001), p. xxvi.

⁶⁵ Entre 1910 y 1920, aproximadamente 500.000 negros migraron a centros urbanos del norte y oeste del país.. Francis Fox Piven, Richard Cloward, *Poor People's Movements: Why they succeed, how they fail*. Vintage Books (New York, 1979); p. 190.

a una “cruzada por un americanismo puro”.⁶⁶ Así, tanto en el norte como en el sur comenzaron a verse turbas de linchadores que, buscando preservar la pureza de la raza blanca, atentaron contra la vida, bienes materiales e instituciones de los negros.

La combinación de estos factores (el empeoramiento de las condiciones económicas hasta el *crash* de 1929, la segregación socio-económica y la exacerbación de las tensiones raciales) llevó a que la comunidad negra desarrollara “mecanismos de resistencia a la subordinación”.⁶⁷ Protestaron contra la opresión (económica, política y social) de la que siempre habían sido objeto, lucharon en defensa de su derecho a trabajar y combatieron la discriminación en las agencias federales, en la industria y en las Fuerzas Armadas.

Fueron dos las instituciones que – más que otras en este contexto⁶⁸ - pretendieron canalizar estos sentimientos de descontento, opresión y temor, darle forma a los reclamos, y organización a la lucha de la comunidad afro-norteamericana: las Iglesias negras y la NAACP (*National Association for the Advancement of Colored People*). Las Iglesias permitieron el acceso a los recursos necesarios para llevar a cabo formas de resistencia colectiva. Como institución de referencia, se transformaron en el núcleo movilizador de las acciones de lucha: le otorgaron al movimiento una base de masas organizada, un grupo de líderes económicamente independientes, y con la autoridad moral y habilidad para manejar gran cantidad de recursos humanos y financieros, y centros de reunión donde planear tácticas y estrategias de acción colectiva.⁶⁹ Esta institución le permitió además a la comunidad afro-norteamericana un manejo autónomo del “poder blanco”, al constituirse en un excelente canal de información, tejiendo verdaderas redes sociales de Iglesia a Iglesia, y de púlpito a fieles, necesaria para la organización de cualquier movimiento de masas.

Por su parte, la NAACP, fundada en 1909 por intelectuales – blancos y negros - que se oponían a la discriminación y violencia racial, apeló a la investigación, educación, acciones legales, debates y publicidad⁷⁰ como recursos para impulsar la acción federal contra los linchamientos y a favor de

⁶⁶ Stanley Coben, “El fracaso del crisol de razas”, en Pozzi, Pablo y otros. *El conflicto en la historia de Estados Unidos*, Manuel Suárez Editor (Buenos Aires 1992).

⁶⁷ Francis Fox Piven, Richard Cloward, op. cit.; p. 203.

⁶⁸ Otras organizaciones que se formaron en este período fueron: la *National Urban League*, dedicada desde 1911 especialmente a la problemática laboral y social en el sector industrial; la *Universal Negro Improvement Association* (1914); la Comisión de Cooperación Interracial (1919); y la prolífica *American Civil Liberties Union* (1917). En la década de 1930 se formó el Comité Conjunto de Reivindicación Nacional (1933), que denunció y luchó contra la discriminación en las dependencias del Estado; y la *Interracial Negro National Congress* (1936).

⁶⁹ Aldon D. Morris, op. cit.

⁷⁰ Una importante estrategia de la NAACP lo constituyó lo que denominaron “activismo cultural”. El objetivo era eliminar los estereotipos negativos que existían sobre los negros, especialmente en el ámbito cultural, los medios de comunicación y la industria del entretenimiento. Justin T. Lorts, “Hollywood, the NAACP and the cultural politics of the early Civil Rights Movement”; in Danielle McGuire, John Dittmer, *Freedom Rights, New Perspectives on the Civil Rights Movement*; University Press of Kentucky (United States 2011).

los derechos civiles de minorías raciales. Sus tácticas de lucha por excelencia pasaron por la difusión a través de la Revista *Crisis (A record of the Darker Races)*⁷¹ y el sistema legal.⁷²

Hacia la década de 1930, se evidenció la complejidad de los cambios significativos que (como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas y demográficas referidas, la labor de los líderes y organizaciones negras, y el impacto de algunas de las políticas del *New Deal*) se produjeron en las relaciones interraciales. En ellos tuvieron influencia la creación del sector de Derechos Civiles dentro del Departamento de Justicia, la imposición por parte del Ministerio del Interior de cuotas raciales en los contratos de la dirección del trabajo, el aumento del reclutamiento de negros para la *Civilian Conservation Corps* y el empleo de 100 de los mejores y más brillantes graduados universitarios afro-norteamericanos en la burocracia del Gobierno. A pesar de que agencias y departamentos federales continuaron con prácticas laborales segregacionistas,⁷³ y que las políticas y programas sociales del *New Deal* que alcanzaron a los negros lo hicieron más por su condición de pobres que por su raza, estos logros influenciaron positivamente para reforzar las bases de una conciencia política en los ciudadanos negros, especialmente en el sur del país.

La mecanización del agro (con la consecuencia expulsión de trabajadores rurales), el nuevo proceso migratorio al que dio lugar,⁷⁴ y la expansión económica y situación de pleno empleo que se produjo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial,⁷⁵ dieron lugar a nuevas e importantes

⁷¹ *The Crisis* hizo su aparición en 1910 como publicación mensual dedicada, tal y como se menciona en el primer editorial, a exponer “los hechos y argumentos que demuestran el peligro del prejuicio racial”. Su principal autor y editor fue uno de los más importantes intelectuales afro-norteamericanos del siglo XX: W.E.B. Du Bois. *Crisis* se convirtió en una de las publicaciones más importantes, de referencia obligada, un foro desde el que se trataban asuntos candentes de la sociedad y la política estadounidense, marcando los temas de la agenda afro-norteamericana. Amy Helene Kirschke, “DuBois and ‘The Crisis’ Magazine: imaging women and family”; *Notes in the History of Art*, Vol. 24, No. 4, *Special Issue on African-American Art*, (Summer 2005), pp. 35-45.

⁷² A pesar de ser la NAACP una organización bi-racial, sus militantes y trabajadores siempre surgieron de las filas de la comunidad negra. Los activistas blancos y de la elite nunca aportaron en gran medida, y sus recursos financieros provinieron en un 90 por ciento de ingresos de trabajadores negros. W.E.B. Du Bois, “Race Relations...”, op. cit., p.234.

⁷³ “Youths who worked in the Civilian Conservation Corps camps were segregated by race; provisions in the Public Works Administration which mandated certain percentages of black workers in the construction buildings were blatantly ignored; benefits from the Agricultural Adjustment Administration were often denied to black rural farmers through fraud and outright corruption. Roosevelt resisted blacks’ demands that the Federal Government should pressure defense contractors to hire greater numbers of minorities. It was only under the direct threat of a black workers march on Washington DC, co-ordinated by black labor leader A. Philip Randolph in 1941, that Roosevelt signed Executive order 8802 which met the blacks’ concerns in a limited respect.”; Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America (1945-1990)*; University Press of Mississippi, Jackson & London (1991), p. 14.

⁷⁴ Hacia 1940, aproximadamente el 23% de la población negra vivía en Estados fuera del Sur.

⁷⁵ En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, y con la intervención de los Estados Unidos en el conflicto, más de 14 millones de hombres y mujeres sirvieron en las Fuerzas Armadas, alrededor de 10 millones se sumaron a puestos de trabajo civiles, 3.8 millones de afro-norteamericanos fueron empleados en puestos o accedieron a posiciones antes vedados por cuestiones raciales; 3 millones de mujeres se incorporaron por primera vez al mercado laboral pasando a desempeñar tareas tradicionalmente reservadas para hombres (en talleres, siderurgias, fábricas de aviones y astilleros). Los niveles de desempleo descendieron notablemente. Mientras que en 1942 la

transformaciones socio-económicas y políticas. Pero la década experimentó también la resistencia y reacción de la comunidad blanca contra los negros, quienes, lenta pero irrefrenablemente, continuaban logrando progresos en el plano jurídico-legal.

Durante la Administración Truman (1944-1952) se ordenó poner fin a la segregación en las Fuerzas Armadas, se designó a numerosos afro-norteamericanos para desempeñar importantes cargos públicos, se intervino en casos planteados ante tribunales federales a favor de litigantes negros, y se reforzó la sección de derechos civiles del Departamento de Justicia. Luego de años de gestiones de la NAACP, la Corte Suprema confirmó los derechos de los negros de comer en vagones-restaurante integrados de medios de transporte interestatal, les permitió registrarse y votar en las hasta entonces “exclusivas para blancos” elecciones primarias de los estados del sur, y autorizó su inscripción y admisión en instituciones de educación superior que recibieran financiamiento federal. Pero a pesar de todo ello, a mediados del siglo XX, los negros seguían siendo objeto de segregación obligatoria en el sur, y en toda la nación se encontraban muy retrasados con respecto a los blancos en materia de empleo, educación, vivienda, ingresos y salud. En este contexto es en el que aparecen coaliciones de raza-clase como estrategia de resistencia de la comunidad negra. Un ejemplo de ello fue el surgimiento de un “sindicalismo de derechos civiles”, acompañado por un liderazgo laborista radical negro que para Jacqueline Down Hall,⁷⁶ representó la “decisiva primera fase” del moderno movimiento por los derechos civiles. Por un lado, el Partido Comunista estadounidense (ACP) jugó un decisivo rol en este proceso. En las décadas de 1930 y 1940 impulsó la sindicalización de trabajadores negros, la organización de aparceros en Alabama y de obreros en Carolina del Norte, y propulsó la creación de sindicatos en actividades dominadas por trabajadores de color. Por otro, la *Brotherhood of Sleeping Car Porters* tuvo, bajo el liderazgo de A. Philip Randolph,⁷⁷ una influencia central no sólo en el movimiento por los derechos civiles sino en el sindicalismo negro y el movimiento obrero norteamericano.

cifra de parados ascendía aún a 3.5 millones, en 1945 se había alcanzado la cifra de pleno empleo de 65 millones. Willi Paul Adams, *Los Estados Unidos de América*, Historia Universal Siglo XXI, 28ª Edición (2008).

⁷⁶ Jacqueline Down Hall, “The Long Civil Rights Movement and the political uses of the past”; *The Journal of American History*; Volume 91, N° 4. (March 2005).

⁷⁷ El socialista y sindicalista A. Philip Randolph, alguna vez considerado “el Negro más peligroso de los Estados Unidos” por la CIA, fue el fundador y presidente de la *Brotherhood of Sleeping Car Porters* desde 1925 hasta fines de la década de 1960. Encabezó importantes campañas para poner fin a la segregación racial en el sector industrial y de la Defensa, y en las Fuerzas Armadas antes y durante la Segunda Guerra Mundial. En 1942, conjuntamente con Bayard Rustin y A.J. Muste, comenzaron a organizar una masiva “Marcha sobre Washington”, que trasladaría a 100.000 afro-norteamericanos a la capital. En respuesta, la Administración Roosevelt sancionó la Orden Ejecutiva 8802, mejor conocida como Ley de Igualdad Laboral. En 1947 formó el Comité contra el Sistema de Jim Crow en el Servicio Militar, cuya lucha conduciría – un año después – a la abolición, por parte de la Administración Truman, de la segregación racial en las Fuerzas Armadas (Orden Ejecutiva 9981). En 1950, conjuntamente con Roy Wilkins (NAACP) y Arnold Aronson (National Jewish Community), fundó la Conferencia de Liderazgo sobre Derechos Civiles, un grupo de presión y negociación política dedicado a hacer lobby en favor de la sanción de leyes de derechos civiles para los afro-norteamericanos.

Durante 1940 medio millón de trabajadores negros sindicalizados se sumaron al esfuerzo de guerra. La ‘Doble V’ de la victoria, sobre el fascismo en el exterior y sobre el racismo en el país, las políticas pro-laborales de la administración Roosevelt, el auge económico que aumentó la demanda de mano de obra y permitió el incremento en los ingresos de los negros, la militancia de los sindicatos, el regreso de los veteranos de guerra negros; todos estos factores en conjunto dieron lugar a una justificación moral a la militancia obrera negro.⁷⁸

A pesar del incremento del 2% (1940) al 12% (1947) de afro-estadounidenses inscritos en el registro electoral,⁷⁹ los últimos años de la década de 1940 y principios de 1950 fueron un período de letargo para los temas vinculados con la resistencia contra el racismo, sobre todo en el contexto de la Guerra Fría, el macartismo y la lucha contra el comunismo. Cualquier intento de cambio socio-político fue calificado de radical, subversivo o comunista, incluyendo el accionar de las principales organizaciones de derechos civiles. En este marco, las pocas decisiones que el gobierno federal adoptó, si bien de carácter nominal, de alguna manera contribuyeron a legitimar la lucha de los afro-norteamericanos.

Una fue la decisión de la Corte Suprema en el caso *Brown contra la Junta de Educación de Topeka* (1954).⁸⁰ La NAACP, como parte de su campaña legal contra la segregación, había introducido una serie de demandas colectivas desafiando la constitucionalidad de la segregación en las escuelas públicas de Kansas, Carolina del Sur, Virginia, Delaware y el Distrito de Columbia. En 1954, en su fallo final, la Corte declaró que la segregación racial tenía un efecto perjudicial sobre los niños negros, porque los establecimientos educativos “para negros” se encontraban - en materia de recursos económicos y calidad educativa - en absoluta desigualdad e inferioridad con respecto a las instituciones “para blancos” incumpliendo con la doctrina “separados, pero iguales”. Las escuelas segregadas no ofrecían igual educación y no podían hacerlo porque la segregación implicaba la negación *per se* de la igualdad ante la ley. La segregación en las escuelas públicas era inconstitucional.⁸¹

⁷⁸ “International events deepened and broadened that consciousness. African Americans and their allies were among the first to grasp the enormity of the Nazi persecution of the Jews and to drive home the parallels between racism and anti-Semitism. In so doing, they used revulsion against the Holocaust to undermine racism at home and to “turn world opinion against Jim Crow”, Jacqueline Down Hall, op. cit.

⁷⁹ Manning Marable; op. cit., p.16.

⁸⁰ Hacia fines de 1940, al menos 32 casos relacionados con segregación educativa habían sido tratados en juzgados estatales. En 1935 se ordenó legalmente el ingreso del primer estudiante negro en la escuela de posgrado de derecho de la Universidad de Maryland (caso Murray), y en 1938, la Corte Suprema determinó que el Estado de Missouri no podía negarle el ingreso a un estudiante por cuestiones de color o raza (caso Gaines). Si bien las universidades continuaron restringiendo el acceso a estudiantes negros, muchas comenzaron a incorporar dependencias “para negros”, y admitiendo estudiantes de color sobre la base de los principios de segregación racial.

⁸¹ La Suprema Corte de los Estados Unidos, “Brown contra la Junta de Educación de Topeka, 1954”; en Daniel J. Boorstin (comp.), *Compendio histórico de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica (México 1997), p. 728-729. Inmediatamente estalló un movimiento de resistencia y oposición de la comunidad blanca que – por medios legales y pero particularmente no tanto – intentaron dilatar o evitar o dilatar la medida. La oposición que

La relevancia del caso Brown radica en que puso en tela de juicio todo el sistema Jim Crow y la ideología racial que lo sustentaba, y estableció bases más sólidas para un movimiento que apuntó a desestructurarlo (el movimiento afro-norteamericano por los derechos civiles) y a otro de resistencia para preservarlo (el movimiento de los supremacistas blancos) que condujo a los años de mayor violencia racial que Estados Unidos conoció.

A partir de entonces la marcha del movimiento se aceleró. En 1955 la comunidad negra pasó a la acción colectiva en forma masiva, al promover exitosamente un boicot de más de un año de duración a la segregación racial en los autobuses. El boicot de Montgomery, Alabama (1955-1956) se constituyó en un episodio fundacional, no sólo por sus resultados, sino por la enorme difusión que alcanzó, tanto a nivel nacional como internacional.⁸² Sus formas de organización, su alto grado de coordinación, acatamiento, efectividad, y la fe de sus adherentes en la justicia que encerraba su reclamo, atrajeron la atención, el apoyo y rechazo de una nación polarizada por las implicancias para el statu quo racial.⁸³ A partir de entonces, el movimiento adquirió fuerza: los negros se unieron a organizaciones que luchaban por los derechos civiles, se sindicalizaban y empadronaban para votar. La lucha y movilización se intensificó: *sit-ins*⁸⁴, *freedom rides*⁸⁵,

la sentencia provocó fue generalizada y en algunos casos fue necesario que funcionarios federales la impusieran. En 1956, 101 representantes sureños del Congreso firmaron la “Declaración de Principios Constitucionales” (también conocida como “Manifiesto Sureño”), en la que instaban a desobedecer la orden de poner fin a la segregación escolar. Según el Manifiesto, la Corte Suprema no tenía poder para imponer tal medida ya que sólo los estados podían adoptar tales decisiones e implementarlas a nivel estadual. Legisladores sureños aprobaron más de 450 leyes concebidas para eludir el dictamen de la Corte. El caso más paradigmático se dio en 1957, cuando el presidente Eisenhower debió enviar a la Guardia Nacional a Little Rock (Arkansas), luego de que el gobernador Orville Faubus se negara a admitir a 9 estudiantes negros en la Escuela Secundaria Central. Hacia 1960, menos del 1% de los estudiantes negros del sur asistían a escuelas racialmente integradas, y aun hacia 1965 más del 75 % de los establecimientos educativos sureños permanecían segregados. Howard Zinn, *A People's History of the United States: 1942-present*, Perennial Classics (New York 2003).

⁸² Es importante aclarar que, en principio, la comunidad negra no pretendió poner fin a la segregación racial. Inicialmente, el objetivo era el de mejorar las condiciones de traslado para los pasajeros negros y recibir un trato digno por parte de sus “superiores sociales”. Tal y como afirmara Martin Luther King Jr. al *Alabama Journal*, el 7-12-1955, “no estamos pidiendo el fin de la segregación. Ese es un asunto de la legislatura y los tribunales. Sentimos que tenemos un plan dentro del marco de la ley. (...) no nos gusta que los negros tengan que permanecer parados cuando hay asientos disponibles. Estamos exigiendo justicia en ese aspecto.” Esta declaración fue confirmada en un memo al comisionado de la ciudad de Montgomery, en el que se aclaró que “lo que solicitamos no es la abolición de la segregación en los autobuses, sino por un acuerdo justo y razonable en las condiciones de traslado, con el fin de asegurar igualdad en el trato a todos los pasajeros.” “Memo to the Commissioners of the City of Montgomery”; January 9, 1956; *The Papers of Martin Luther King, jr.*; Volume 3, Birth of a New Age, December 1955 -December 1956; http://mlk-kpp01.stanford.edu/kingweb/publications/papers/vol3/560109.004-Memo_to_the_Commissioners_of_the_City_of_Montgomery.htm.

⁸³ Sobre las formas de organización de base, estrategias de acción directa no violenta, estrategias legales, ideología de resistencia pasiva y consecuencias a corto y largo plazo del boicot ver Valeria L. Carbone, “El Boicot de Montgomery, 50 años después”, *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*. Volumen 7, Número 14, Fundación Centro de Estudios Americanos (Marzo 2006).

⁸⁴ Hacia 1960, 50.000 estudiantes blancos y negros se habían unido al movimiento y se “sentaban” para exigir el fin de la segregación en espacios públicos lugares segregados de Alabama, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Florida, Maryland, Tennessee y Louisiana.

⁸⁵ La segregación en estaciones de autobuses y trenes (en espacios comunes, áreas de espera, patios de comidas, baños) era una práctica común y legal a lo largo de todo el Sur. Estos espacios estaban bajo la jurisdicción de la

boicots⁸⁶, piquetes, campañas masivas de inscripción de votantes, huelgas de inquilinos, arrestos masivos y marchas - cuyo epítome fue la multitudinaria Marcha sobre Washington de 1963 - que desafiaron la segregación y discriminación racial de una manera decisiva, y que forzaron la legislación sancionada a mediados de 1960 por el Gobierno Federal.

Si bien la lucha contra el racismo institucional pareció concentrarse en el sur, el norte también vivía bajo el mismo sistema de segregación y relaciones de poder que le negaba a los negros iguales condiciones de acceso al sistema educativo, mercado laboral, servicios de salud, y al sistema político y de justicia.⁸⁷

En este contexto, y como respuesta a la escalada de violencia y radicalización de los supremacistas blancos, que se oponían a ver el fin de la segregación en los Estados Unidos,⁸⁸ la lucha de los afro-estadounidenses adoptó distintas vertientes. Desde posiciones claramente “inclusionistas”, como la de la NAACP, la *National Urban League* y el Caucus Negro del Congreso ; hasta el accionar de organizaciones como la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC) o el *Congress of Racial Equality* (CORE) con posturas más “de centro”. Si bien su objetivo ulterior era la integración al sistema, su estrategia se alejó de la lucha a través de canales institucionales, y apuntó a la protesta social y movilización de los sectores cuyos intereses representaban (mayormente de clase media, profesionales y estudiantes). Por último, las nuevas vertientes “transformacionistas”, encarnadas en el nacionalismo negro,⁸⁹ el *Student Non-Violent Coordinating Committee* (SNCC), y las diferentes tendencias dentro del Poder Negro⁹⁰ - como la

Comisión Federal de Comercio Interestatal, por lo que se convirtieron en el escenario perfecto para luchar contra la segregación. En 1961, se iniciaron los *Freedom Rides* (viajes de la libertad) a través de varios estados, que condujeron a algunos de los más sangrientos episodios de violencia contra activistas y militantes del período.

⁸⁶ “Boycotts brought widespread economic and social disruption (...) the revenues of the bus companies plummeted, and the entire white business community was adversely affected. Once the mass boycotts were under way, they engendered violence, or the threat of violence, toward blacks by segments of the white community”; Aldon D. Morris, op. cit., pp. 48-49.

⁸⁷ Jeanne Theoharis, Komozi Woodard, eds., *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1960*, Palgrave MacMillan, (New York 2003), p. 3.

⁸⁸ Se formaron “Consejos de Ciudadanos Blancos” en prácticamente todas las ciudades del Sur. Compuestos por blancos de clase media, media-alta y del clero, se oponían vigorosamente a ver la desaparición del sistema de Jim Crow. Incluso, propulsaron la aprobación de leyes y medidas que reforzaron políticas segregacionistas en educación y espacios públicos; y fueron los responsables del recrudecimiento de la violencia en todo el país.

⁸⁹ El Nacionalismo Negro apuntó al desarrollo autónomo de la comunidad negra a través de la construcción de instituciones que fueran sólo para negros, estuvieran controladas por ellos y proporcionasen recursos y servicios exclusivamente a esa comunidad.

⁹⁰ Marable identifica 5 sub-tendencias que reflejaron, a su entender, las contradicciones al interior del Poder Negro: 1) el nacionalismo negro conservador: adoptado por empresarios y ejecutivos negros relacionados con el *establishment* económico y el Partido Republicano en la década de 1960. Pregonaron que los negros debían establecer sus propios negocios, contratar mano de obra exclusivamente negra, y comerciar con miembros de su propia comunidad para desarrollar un “verdadero capitalismo negro”. 2) el nacionalismo cultural: se enfocó en la “identidad y raíces africanas” de los negros norteamericanos. Buscó transformar nombres, costumbres y prácticas, estilos de peinado, rituales culturales y estructuras familiares para ajustarse al imaginario de la “realidad de África”. Dio lugar al influyente *Black Arts Movement*. 3) el nacionalismo religioso negro: encabezado por el teólogo James Cone, el Reverendo Albert Cleage y su *Church of the Black Madonna*, y Louis Farrakhan, líder de la Nación del Islam en la década de 1970. 4) los nacionalistas revolucionarios: el Partido de

Nación del Islam, el Partido de las Panteras Negras, o la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios (*League of Revolutionary Black Workers*).

Ante la generalización y radicalización de un movimiento que contaba con creciente difusión y apoyo de la opinión pública en general, y de los medios de comunicación en particular, el Congreso tuvo que responder, sancionando las Leyes de Derechos Civiles de 1957, 1960 y 1964, las primeras desde finales del siglo XIX. Todas se prefiguraron como grandes “promesas legales” en relación a la integración educativa, el derecho al voto y la igualdad laboral, pero fueron ignoradas o pobremente puestas en práctica. En 1965 se aprobó una ley más explícita en relación a los derechos electorales de los negros: la *Voting Rights Act*, y el efecto fue fulminante. Entre 1965 y 1969, el porcentaje de negros adultos inscriptos para votar se disparó y algunos estados del sur experimentaron un incremento que en muchos casos igualó o superó los índices de electores blancos existentes.⁹¹

Después de la sanción de estas leyes, muchos esperaron que los reclamos de los afro-norteamericanos hubieran encontrado su techo. Sin embargo, ¿qué confianza podían mantener en un sistema político que (aun considerando las elecciones como mecanismo idóneo para producir cambios) había históricamente encontrado incontables formas de mantenerlos excluidos, y considerado esas prácticas no sólo legales sino constitucionales?

Luego de la sanción de estas leyes, la violencia contra los negros no hizo más que recrudecer. A pesar de ello, la creencia de políticos liberales y conservadores de que estas leyes mágicamente transformarían a los Estados Unidos en una nación “*color-blind*” implicó que la continuidad de la lucha de los afro-estadounidenses fuese cuestionada y puesta en tela de juicio. La pregunta que nos hacemos es ¿cómo se encauzó el movimiento de protesta cuando se hizo evidente que la vía electoral no era ni sería suficiente para canalizar las demandas insatisfechas de la comunidad negra?

Epílogo: el movimiento en el período post-1965

El objetivo principal pasó a ser el de “institucionalizar” al Movimiento, integrarlo al sistema, canalizar las energías e insatisfacción de los que protestaban hacia formas de comportamiento político más “legítimas” y menos perturbadoras, esfuerzo que se tradujo, en parte, en ofrecer incentivos a los líderes del movimiento, en otras palabras, cooptarlos.⁹² Considerando que, como

las Panteras Negras, los activistas negros del Partido Comunista y la *League of Revolutionary Black Workers*. 5) los funcionarios y políticos negros electos. Manning Marable, *Let nobody...* op. cit., pp. 349-351.

⁹¹ Alabama pasó de 19.3% a 61.3%; Georgia de 27.4% a 60.4%; Louisiana de 31.6% a 60.8%, Mississippi de 6.7% a 66.5%. Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion...* op. cit., p. 82.

⁹² “en la década del '60 los líderes del Movimiento por los Derechos Civiles dejaron las calles y aceptaron puestos en los programas de la Gran Sociedad, y a medida que los disturbios se extendían por las ciudades del

hemos visto, la raza es una construcción producto de un momento histórico determinado, originado por causas históricas específicas, y consecuentemente sujeto a cambios y transformaciones; y que el racismo adoptó formas institucionales particulares (esclavitud, códigos de negros, todo el sistema de Jim Crow), nos encontramos con que el movimiento por los derechos civiles (al igual que la Revolución de Independencia y la Guerra Civil) atentó contra un arraigado sistema ideológico de creencias y prácticas en cuyo mantenimiento el Gobierno Federal se encontraba profundamente implicado.⁹³ Una vez más, el racismo norteamericano sufrió transformaciones en sus prácticas institucionales, reconfigurándose una vez más, y adoptando formas y prácticas racistas que permitieran la pervivencia de esas profundas barreras estructurales que perviven a través del persistente privilegio blanco del poder.⁹⁴

El movimiento por los derechos civiles implicó un cambio revolucionario para la destrucción del sistema de *Jim Crow*, y sacudió los fundamentos ideológicos que lo sustentaban. Sin embargo, sus victorias legislativas y la progresiva cooptación de algunos sectores no significaron el fin de la lucha y el activismo, en tanto no implicaron el fin del racismo y sus formas institucionales más arraigadas. Lo que permitió fue, por un lado, comenzar a reconfigurar algunas de las prácticas más arraigadas en las que ese racismo y la ideología de supremacía blanca se expresaba a nivel estructural y superestructural. Por otro, y dado que el movimiento no luchó contra el racismo en sí mismo, sino para modificar las prácticas y estructuras institucionales que mantenían el sistema de opresión del que los afro-norteamericanos eran objeto, la ideología racista encontró espacios y prácticas que permitieron reconfigurar y readaptarse a los cambios históricos, adquiriendo nuevas formas en un intento de mantener intacto el statu quo racial. Como diría Manning Marable:

“la integración dentro de la estructura económica del capitalismo creó símbolos de progreso racial e interacción cultural, sin transferir poder a los afro-norteamericanos como grupo racial o dar lugar a la de-construcción de vulgares manifestaciones racistas ideológicas y discursivas. El sistema de Jim Crow ya no existía pero en su lugar apareció un sistema formidable de dominación racial, arraigado en la economía política y empleando un lenguaje de justicia e

norte, se alentaba a los líderes callejeros de los guetos a ‘dialogar’ con los funcionarios municipales, al punto que a algunos se les ofrecieron puestos en organismos municipales”, Francis Fox Piven, Richard Cloward, op. cit., p. 30.

⁹³ Gracias a Herbert Aptheker, podemos reconfirmar la hipótesis planteada. A partir del Informe de la Comisión de Derechos Civiles de 1961, el autor analizó los niveles de segregación y discriminación racial en los Estados Unidos en áreas claves como ejercicio del derecho al voto, educación, empleo, acceso a la vivienda, administración de justicia; para alertar sobre la pervivencia del sistema de Jim Crow (de sus prácticas de exclusión y patrones de discriminación racial), altamente permitido, mantenido y financiado por el gobierno federal, para concluir que “el gobierno de Estados Unidos es en sí mismo un baluarte activo y fundamental de la estructura de segregación racial de la nación”; Herbert Aptheker, *Soul of the Republic. The Negro Today*, Marzani & Munsell Inc., New York, 1964; p. 96.

⁹⁴ Manning Marable, “Structural Racism...”, op. cit., p. 56.

igualdad al mismo tiempo que erosionaba los logros alcanzados por los negros”.⁹⁵

Bibliografía

- Adams, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América*, Historia Universal Siglo XXI, 28° Edición (2008).
- Aptheker, Herbert, *American Negro Slave Revolts*, International Publishers, 6° Edition (United States 1993).
- Aptheker, Herbert, *Soul of the Republic. The Negro Today*, Marzani & Munsell Inc., New York, 1964.
- Bacon, Nathaniel; “Declaration of Nathaniel Bacon in the Name of the People of Virginia, July 30, 1676”; *Massachusetts Historical Society Collections*, 4th Ed, (1871), vol. 9: 184–87.
- Balkin, Jack M., Levinson, Sanford, “13 ways of looking at Dred Scott”, *Yale Law School*, Faculty Scholarship Series, Paper 229 (2007), pp. 53-54 http://digitalcommons.law.yale.edu/fss_papers/229?utm_source=digitalcommons.law.yale.edu%2Ffss_papers%2F229&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages
- Better, Shirley, *Institutional Racism*, Rowman and Littlefield Publishers (USA, 2008).
- Boorstin, Daniel J. (comp.), *Compendio histórico de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica (México 1997).
- Carbone, Valeria L.; “El Boicot de Montgomery, 50 años después”, *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*. Volumen 7, Número 14, Fundación Centro de Estudios Americanos (Marzo 2006).
- Chafe, William H., Gavins, Raymond, Korstad, Robert, *Remembering Jim Crow*; the New Press (New York 2001).
- Charmichael, Stockeley; Hamilton, Charles V., *Black Power: The Politics of Liberation in America*, Vintage Books, (New York 1967).
- Coben, Stanley, “El fracaso del crisol de razas”, en Pozzi, Pablo y otros. *El conflicto en la historia de Estados Unidos*, Manuel Suárez Editor (Buenos Aires 1992).
- Davis, David Brion, “Free at Last; The Enduring Legacy of the South's Civil War Victory”; *The New York Times*, August 26, 2001;

⁹⁵ Manning Marable, *Race, Reform and*, op. cit., p. 190-191.

<http://www.nytimes.com/2001/08/26/weekinreview/free-at-last-the-enduring-legacy-of-the-south-s-civil-war-victory.html?pagewanted=all&src=pm>; accessed January 7, 2012. .

- Dos Santos, Sales Augusto; Obianuju C. Anya, “Who Is Black in Brazil? A Timely or a False Question in Brazilian Race Relations in the Era of Affirmative Action?”, *Latin American Perspectives*, Vol. 33, No. 4: Race and Equality in Brazil: Cultural and Political Dimensions (Jul., 2006)
- Down Hall, Jacqueline; “The Long Civil Rights Movement and the political uses of the past”; *The Journal of American History*; Volume 91, N° 4. (March 2005).
- Draper, Theodore, *El nacionalismo negro en los Estados Unidos*; Alianza Editorial (Madrid 1970).
- Dred Scott, 60 U.S. (19 How.).
- Du Bois, W.E.B., *The Souls of Black Folk* (1903), Pennsylvania State University, Electronic Classics Series Publication (2006).
- *Ebony Magazine* (January 1983).
- Erman, Sam, “An unintended consequence: Dred Scott reinterpreted”; *Michigan Law Review*, Vol 106, (April 2008).
- Fields, Barbara J. Fields, “Slavery, Race and Ideology in the USA”; *New Left Review*, 181 (1990).
- Fields, Barbara J., “Of Rogues and Geldings”, *The American Historical Review*, Vol. 108, Issue 5, (December 2003).
- Fields, Barbara J., Presentation at a "School" for the Producers of RACE, March 2001; “Race, the Power of an Illusion”, documentary about *Race in Society, Culture and Science*, California Newsreel, 2003. http://www.pbs.org/race/000_About/002_04-background-02-02.htm#top.
- Fields, Barbara; “Ideology and Race in American History” J. Morgan Kousser, James M. McPherson, eds., *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward*, (Oxford 1982).
- Foner, Eric, *A Short History of Reconstruction*, Perennial Library, Harper and Row Publishers (1990).
- Fox Piven, Francis; Cloward, Richard; *Poor People’s Movements: Why they succeed, how they fail*. Vintage Books (New York 1979),
- Genovese, Eugene, “Interpretaciones de Marx sobre el Sur esclavista”; B.J. Bernstein, at alia., *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos*, Ediciones Península (Barcelona 1976).

- Genovese, Eugene, *La economía política de la esclavitud*, Editorial Península (Barcelona 1970).
- Green, Dan S.; Smith, Earl, “W.E.B. Du Bois and the Concepts of Race and Class”; *Phylon*; Vol. 44, No. 4; 4th Qtr., 1983, pp. 262-272; <http://www.jstor.org/stable/274576>;
- Hamilton, Alexander y otros; *El Federalista*; Fondo de Cultura Económica (Buenos Aires, 2001).
- Kirschke, Amy Helene; “DuBois and ‘The Crisis’ Magazine: imaging women and family”; *Notes in the History of Art*, Vol. 24, No. 4, Special Issue on African-American Art, (Summer 2005).
- Lemet, Charles C., ”The Race of Time: Du Bois and Reconstruction”, *Division II Faculty Publications*, paper 78 (2000), <http://wescholar.wesleyan.edu/div2facpubs/78>
- Lemish, Jesse, “La revolución americana vista desde el fondo”, B. J. Bernstein et alia. *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos*, Ediciones Península (Barcelona 1976).
- Lewis, Jan E., Onuf, Peter S.; editors, *Sally Hemings and Thomas Jefferson: History, Memory, and Civic Culture*; University Press of Virginia (1999).
- Lincoln, Abraham Lincoln, “Speech at Springfield, Illinois, June 26, 1857”, ; *Political Speeches and Debates of Abraham Lincoln and Stephen Douglass, 1854-1861*; Scott Foresman and Company (Chicago, 1900).
- Lincoln, Abraham, “Fourth Joint Debate at Charleston” (sept. 18, 1858), *Political Speeches and Debates of Abraham Lincoln and Stephen Douglass, 1854-1861*, Scott Foresman and Company (Chicago 1900).
- Lincoln, Abraham; “Speech at Springfield, Illinois, June 26, 1857”; *Political Speeches and Debates of Abraham Lincoln and Stephen Douglass, 1854-1861*; Scott Foresman and Company (Chicago, 1900).
- Linebaugh, Peter; Rediker, Markus, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Crítica (Barcelona 2005).
- Lorts, Justin T., “Hollywood, the NAACP and the cultural politics of the early Civil Rights Movement”; in Danielle McGuire, John Dittmer, Freedom Rights, *New Perspectives on the Civil Rights Movement*; University Press of Kentucky (United States 2011).
- Manning Marable, “La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra”; en *Huellas de los Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina*; N° 2, (Buenos Aires, Feb. 2012). <http://www.huellasdeeu.com.ar/ediciones/edicion2/articulo%203.pdf>

- Marable, Manning, “Race and Revolution in Cuba: African American Perspectives”; Souls, (Spring 1998).
- Marable, Manning, “Structural Racism: a short History”; *The Great Wells of Democracy*; Perseus Book Group (New York 2002).
- Marable, Manning, “The Racial Contours of the Constitution”, *Black Leadership, four great American leaders and the struggle for Civil Rights*, Penguin Books (1999).
- Marable, Manning, *Let Nobody Turn Us Around*; 2nd Edition; Rowman & Littlefield Publishers, (New York 2009).
- Marable, Manning, *Race, Reform and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America (1945-1990)*; University Press of Mississippi, Jackson & London (1991).
- Marx, Carlos; Engels, Federico; *El Manifiesto del Partido Comunista*; 1848; Edición Electrónica; <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- Morgan, Edmund, *Esclavitud y Libertad en los Estados Unidos: de la colonia a la independencia*; Siglo XXI Editores (Buenos Aires 2009).
- Morgan, Robert, “The 'Great Emancipator' and the Issue of Race: Abraham Lincoln's Program of Black Resettlement”; *The Journal of Historical Review*, Vol. 13, No. 5 (Sept.-Oct. 1993), On line issue. http://www.ihr.org/jhr/v13/v13n5p-4_Morgan.html
- Omi, Michael, “The changing meaning of Race”; en Smelser, Neil J.; Wilson, William Julius; Mitchell, Faith; *America Becoming: Racial Trends and Their Consequences*, Volume 1; Editors; National Research Council (2001).
- Omi, Michel; Winant, Howard; “Racial Formations”; in *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s* (Routledge, 1994).
- Roediger, David R.; *The Wages of Whiteness. Race and the Making of the American Working Class*; Verso (London-New York 2007).
- Saxton, Alexander, *The Rise and Fall of the White Republic: Class Politics and Mass Culture in Nineteenth Century America*; Verso Books (1990).
- Sugrue, Thomas, *Sweet Land of Liberty: The forgotten struggle for civil rights in the north*, Random House Trade Paperback (New York 2009).
- *The Papers of Martin Luther King, jr.*; Volume 3, Birth of a New Age, December 1955 - December 1956; http://mlk-kpp01.stanford.edu/kingweb/publications/papers/vol3/560109.004-Memo_to_the_Commissioners_of_the_City_of_Montgomery.htm.
- Theoharis, Jeanne; Woodard, Komozi, eds., *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1960*, Palgrave MacMillan, (New York 2003).

- Vishneski III, John S.; “What the court decided in Dred Scott vs. Sandford”, *American Journal of Legal History*, 32 (October 1988).
- Wiencek, Henry; “The Dark Side of Thomas Jefferson”, *Smithsonian Magazine* (Oct. 2012). www.smithsonianmag.com/history-archaeology/The-Little-Known-Dark-Side-of-Thomas-Jefferson-169780996.html#ixzz2Ce41rpB2.
- Zinn, Howard, *A People’s History of the United States: 1942-present*, Perennial Classics (New York 2003).